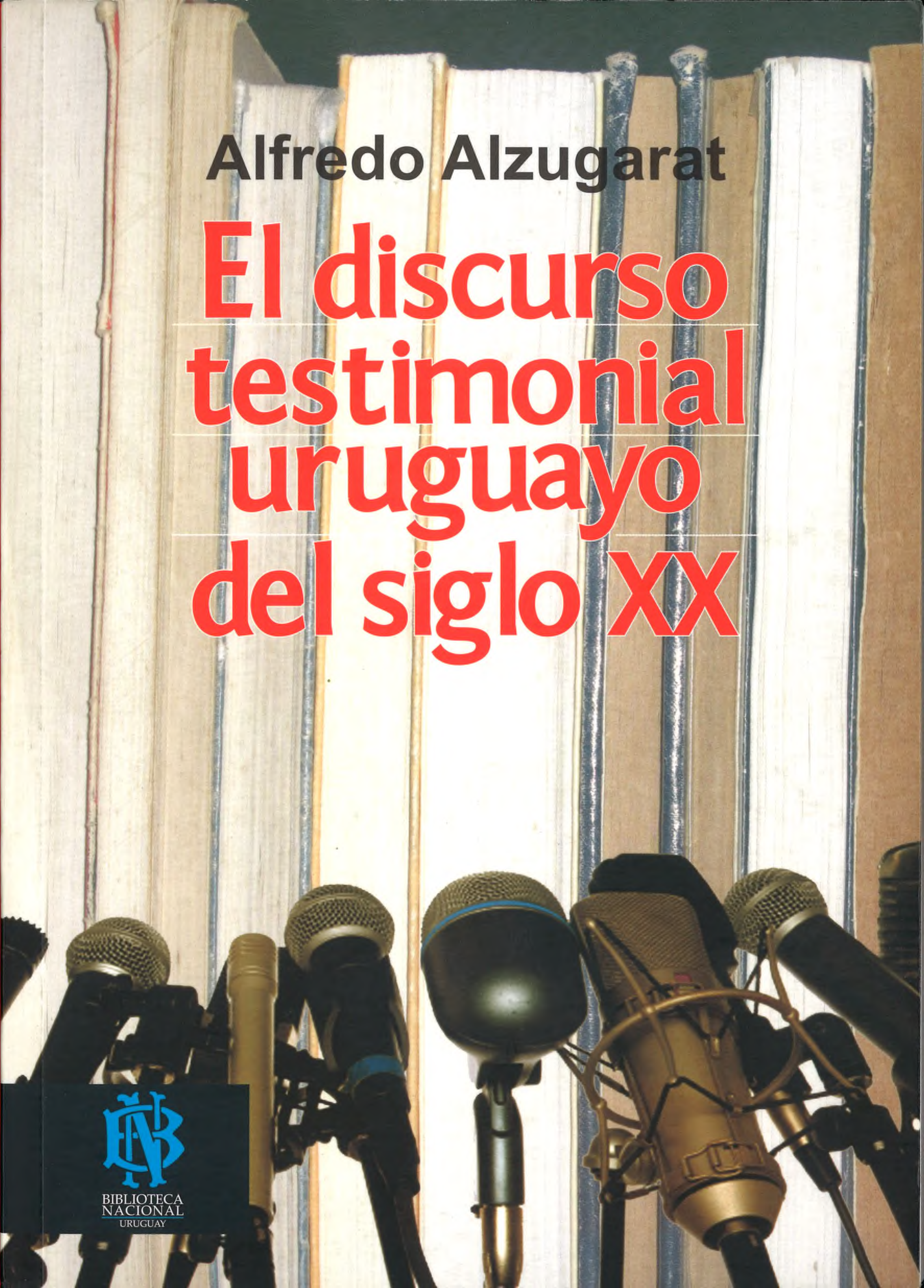
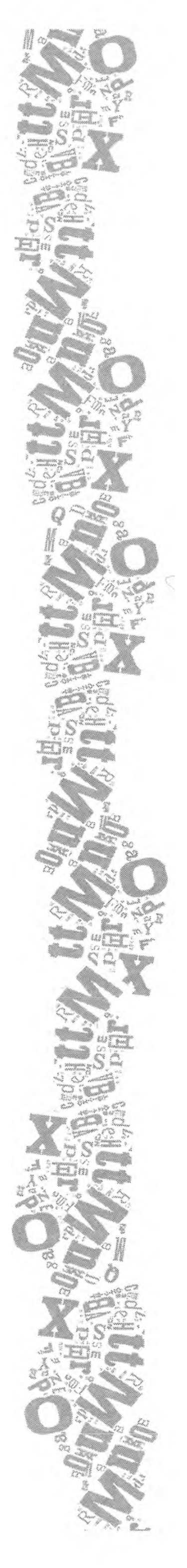

Alfredo Alzugarat
El discurso testimonial uruguayo del siglo XX
BIBLIOTECA NACIONAL
URUGUAY



# El discurso testimonial uruguayo del siglo XX

ALFREDO ALZUGARAT






Alzugarat, Alfredo, 1952-
El discurso testimonial uruguayo del siglo XX / Alfredo Alzugarat. –
Montevideo : Biblioteca Nacional, 2009.
84 p. ; 21 cm.

ISBN 978-9974-550-52-0

1. LITERATURA URUGUAYA- HISTORIA Y CRITICA, S.XX
I. Título

PQ8510.4.A4.D5
CDD U860.4

Primera edición: noviembre de 2009

Montevideo, Uruguay



Director de Publicaciones: Rafael Varela

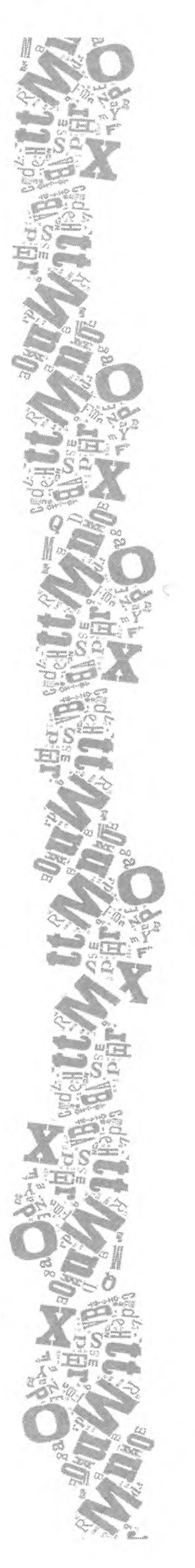
Ediciones de la Biblioteca: publicaciones@gmail.com

Diseño gráfico editorial: Adriana Cardoso ABC/D

Diseño de portada: Rodolfo Fuentes

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Impreso en Uruguay, 2009.



# El discurso testimonial uruguayo del siglo XX

Alfredo Alzugarat

## Aclaraciones previas

Algunas manifestaciones discursivas de la segunda mitad del siglo en América Latina expresan de manera preponderante el grado de participación social en el proceso histórico del continente. A partir de la literatura comprometida de los años sesentas proliferan los textos que, más que una mímesis, procuran ellos mismos formar parte de los acontecimientos y en consecuencia, incidir directamente en la realidad. Este tipo de narraciones encuentra su mejor expresión en el discurso testimonial cuya razón de ser radica en la pretensión de la verdad.

El *testimonium* u "oficio del testigo" (en griego *martyrion* de donde deriva el vocablo *martyr* o mártir) [Bustamante, I. , 1994] , efectuado directamente por éste o por medio de un interlocutor, implícito o no, proviene de la más remota antigüedad. En el espacio cultural latinoamericano, si bien su práctica encuentra sus más lejanos antecedentes en la *Corónica del Buen Gobierno*, de Guamán Poma de Ayala, o en crónicas del siglo XVI como las de Bartolomé de las Casas, modernamente se entiende que surge como tal al presentarse como una alternativa a la historia oficial de los procesos independentistas de mediados del siglo XIX. De esta manera "*la historia no oficial solo surgirá como una respuesta ante los silenciamientos realizados por la versión hegemónica*" [Achugar,I., 1994ª]. Es decir, el testimonio, en América Latina, nacerá como "*contrahistoria*" y con la finalidad

de "*dar voz a los silenciados*" y a los estamentos subalternos. No en vano Jaime Concha establece como primera obra testimonial propiamente dicha, *El presidio político en Cuba*, memoria y denuncia de una prisión colonial que José Martí publicará en 1871 [Concha, I., 1979].

Según refiere Ángel Rama, casi cien años después, en la misma Cuba, "*en enero de 1969, al concluir las deliberaciones de los jurados del premio Casa de las Américas, propuse en su reunión conjunta la institución de una nueva categoría a la que designaba con la palabra Testimonio, obteniendo el acuerdo de los colegas y de las autoridades de la Casa*". Al año siguiente, un jurado integrado por Rodolfo J. Walsh, Raúl Roa y Ricardo Pozas, concedía por vez primera el premio a la uruguaya María Esther Gilio por su obra *La guerrilla tupamara*. "*La proposición* —continúa Rama— *buscaba preservar la especificidad artística de la narrativa que en períodos de máximo interés político puede ser preferida, pero sobre todo apuntaba a un conjunto de libros que crecen día a día y que situados aparentemente en los lindes de la literatura, son remitidos a la sociología (como la serie iniciada por la obra del antropólogo Oscar Lewis) y sobre todo al periodismo (como era en aquel momento el libro de Rodolfo J.Walsh, Operación Masacre)*", [Citado en Sklodowska,I., 1992]. Desde entonces, obtenida su institucionalización, el testimonio se ha adentrado en el vasto espacio cultural del continente, llegando a conquistar reconocimiento e interés creciente a nivel académico.

En un temprano intento de caracterización de estas prácticas discursivas, Carlos Real de Azúa señalaba la esencialidad no ficcional de las mismas en tanto "*el escritor es centro regulador del relato y su perspectiva es punto de vista no escamoteado*". Añadía como otros ingredientes "*la espontaneidad desordenada con que se dan los elementos de la visión o de la peripecia personal*" y "*el registro de ese espesor de vida social e histórica que entorna la trayectoria de los actores*". Es más, respetando esta idéntica estructura narrativa, el crítico uruguayo alcanzaba a deslindar lo que llamó "*prosa del vivir*" (donde "*la actuación de un protagonista es la línea vertebradora del suceder aunque también la mirada recoja, del medio que envuelve al personaje, visiones y figuras*") de una "*prosa del mirar*" donde la percepción y recuerdos

de un testigo "*tamiza y ordena el material temático*". Mientras la primera era afín al testimonio e incluía memorias y diarios de campaña, la última quedaba reducida a crónicas costumbristas y diarios de viaje. [Real de Azúa, II, 1968].

Casi veinte años más tarde, Renato Prada Oropeza definió el testimonio como "*un mensaje verbal... cuya intención explícita es la de brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social previo, interpretación garantizada por el emisor del discurso al declararse 'actor' o testigo (mediato o inmediato) de los acontecimientos que narra*" [Prada Oropeza,I., 1986]. Formalmente, pues, la fuerte presencia del "yo" que representa al emisor testigo y la resultancia de "no ficción" o "verdad documentada" constituyen los principios más emblemáticos del testimonio. No obstante, será necesaria la expresión "discurso testimonial" para señalar tanto su heterogeneidad formal como su emparentamiento con géneros colindantes como la autobiografía, la crónica y todo relato no ficcional.

La necesidad de precisar esta definición resulta de la confusión a que muchas veces da lugar las distintas acepciones del término. Confusión en la que tienen su cuota parte las editoriales, los concursos e incluso algunos críticos literarios, y que en la actualidad particularmente se acentúa por la común práctica del cruzamiento de géneros. El ajuste a tal definición, sin embargo, no impedirá cierta flexibilidad en el momento del análisis puntual de las obras que lo componen, sobre todo en las pertenecientes a las décadas anteriores a su institucionalización. Los conceptos vertidos son una guía demarcatoria de límites, aun cuando estos no siempre resulten exactos.

Los planteos teóricos de la "*novela-testimonio*" de Miguel Barnet; la preceptiva impartida por Ernesto Guevara en ocasión de la confección de los relatos de *Pasajes de la guerra revolucionaria* y el carácter de "modelos" con que han sido considerados los testimonios de Rigoberta Menchú y Domitila Barrios o las obras de Elena Poniatowska, Rodolfo J.Walsh y Omar Cabezas, lo avalan como un género de fuerte arraigo latinoamericano. No resultan extrañas pues, las perplejidades de intelectuales europeos

como Jean Paul Borel para clasificar una obra como *Días y noches de amor y de guerra*, de Eduardo Galeano. El testimonio halla su explicación en una tradición literaria y una realidad social típicas de este continente.

Su carácter de "*narrativa de urgencia*" y su pretendida representatividad colectiva, señalan como eje de su existencia una lucha por el poder a nivel de la escritura. Por tal razón, el discurso testimonial ha sido utilizado preferentemente para dar "voz" a los vencidos y a los silenciados, a los "distintos", a los "otros", a todos aquellos que, por factores represivos o culturales, hasta ahora no habían podido acceder a la escritura para manifestar su circunstancia y su visión del mundo. Será en consecuencia "voz" de los disidentes políticos o sociales y "voz" de sectores de población largamente discriminados. Concretamente, en Uruguay, dará cauce a las crónicas de los derrotados en las guerras civiles como es el caso de los relatos de Javier de Viana, Pedro W.Bermúdez o Luis Ponce de León; a los escritos de la izquierda contestaria, la guerrilla y las feministas; a las memorias de mujeres como Ramona Caraballo, prostitutas, travestis, etc. Desde este punto de vista su importancia radicaría, como afirma John Beverley, en que "*el testimonio ... siempre delata, aunque sea tácitamente, la necesidad de un cambio social estructural. De ahí que la complicidad a que invita la voz testimonial produzca en el lector la sensación de que a través del testimonio llega a formar parte de un movimiento ... de oprimidos de todo tipo*". [Beverley,I., 1987].

## Una prehistoria

### 1. Las guerras civiles

Pretender proyectar el discurso testimonial a décadas anteriores a la de los años sesentas puede resultar algo así como salir a la búsqueda de estrellas solitarias en el firmamento de la literatura nacional. Hay que situarse por fuera de las generaciones literarias y de los autores celebrados y obligarse a explorar lo periférico, lo limítrofe y a veces hasta lo "extraliterario". Por lo general nos encontramos ante textos apenas mencionados

o simplemente ausentes de las grandes panorámicas del quehacer cultural o literario de la primera mitad del siglo, desdeñados por considerárselos de un valor solo inmediato a los hechos que tratan. Importantes como documentos o fuentes para la Historia pero rechazados por valoraciones de base exclusivamente estética.

Muchos de estos escritos, dispersos, ancilares, imposibles de clasificar con exactitud, que incluían crónicas costumbristas, memorias y diarios de campaña, entrevistas periodísticas y apuntes de viajeros, fueron reunidos por primera vez, como ya se ha mencionado, bajo la denominación común de *Prosas del mirar y del vivir,* título del trabajo crítico que Carlos Real de Azúa diera a conocer en 1968. Con gran acierto, se traza en ese estudio, aunque sin conciencia de ello, una especie de protohistoria del discurso testimonial al tomarse como criterio medular la exposición del hecho real, la captación de su suceder y el refrenamiento a toda construcción imaginaria. La enumeración de Real de Azúa, fiel a sus dos tipos de "prosas", se inicia en el siglo XIX con Dámaso Antonio Larrañaga y su ya célebre *Viaje a Paysandú* (1815) y se extiende hasta *La deportación a La Habana* de Agustín de Vedia y el monumental *Por la patria* de Luis Alberto de Herrera, sin desdeñar las crónicas de *Montevideo antiguo* de Isidoro de María, y los relatos de viajes de cuño modernista como *El camino de Paros* de José Enrique Rodó, *Resonancias del camino* de José Zorrilla de San Martín, *La ciudad acústica* de Eugenio Garzón, *Tierra española* de Gustavo Gallinal, *Perfil de viaje,* de Eduardo Salterain de Herrera así como trabajos de Daniel Muñoz (Sansón Carrasco), Domingo González (El Licenciado Peralta) y Teófilo Eugenio Díaz (Tax), entre otros, ingresando con estas últimas en el siglo XX.

Los momentos conflictivos o de conmoción social demuestran ser los más propicios para dejar tras de sí una literatura con valor de registro o de constancia de la verdad vivida. Es el caso de las dos guerras saravistas (1897 y 1904), epicentros de una concentración testimonial como no se ha vuelto a ver hasta años recientes. Por el contrario, el Uruguay liberal, que vivió sin mayores sobresaltos su período de prosperidad, "a espaldas del resto de América" —como suele decirse— parece ser, a primera vista, el terreno menos fértil para esta literatura.

Tal visión, sin embargo, puede resultar demasiado esquemática por no decir simplista y maniquea. Que el discurso testimonial en esos años sea escaso obedece a otros factores: tal la preferencia por el ensayo, por verter opiniones y discutir sobre los hechos reales antes que exhibirlos despojados de toda inferencia, o por relegar ese quehacer al artículo de prensa, de comunicación más fluida, alcanzando raramente la dimensión del volumen. De hecho, en tiempos posteriores, el discurso testimonial se convertirá en eficaz complemento del ensayo y muchos de sus textos serán recopilaciones de trabajos periodísticos.

Según Pablo Rocca, en su prólogo a *Páginas de guerra* (1995), el discurso testimonial "*se intensificó durante el militarismo hasta alcanzar sus máximos índices en las épocas de las revoluciones saravistas, sobre todo desde la perspectiva de los vencidos que encuentran en la escritura el poder que les da perpetuidad en la memoria pública*". (Rocca, II, 1995). En efecto, a las memorias de militares que participaron de la Defensa de Montevideo durante la Guerra Grande (como las del general Ventura Rodríguez, el coronel Ramón de Cáceres o el sargento mayor Francisco L. Dairault) o en sucesos posteriores, como las del general César Díaz, y a los recuerdos de León de Palleja de la guerra contra el Paraguay, le siguieron verdaderos testimonios de los numerosas revueltas blancas del siglo XIX y comienzos del XX. La efímera revolución del Quebracho de 1885, protagonizada por una conjunción de fuerzas blancas y coloradas opuestas al gobierno del general Máximo Santos, tuvo como consecuencia relatos tales como *Carta a Daniel Muñoz*, de Eugenio Garzón, *La revolución oriental – Combate del Quebracho*, de Víctor Arreguine, *Mis recuerdos de 'El Quebracho'*, de León Muñoz, y muy especialmente, *Los fugitivos del Quebracho*, de Carlos María Ramírez y *Crónicas de la revolución del Quebracho*, de Javier de Viana. El carácter popular que asumió la convocatoria a los dos levantamientos liderados por Aparicio Saravia que congregó, junto a buena parte de la población rural, a sectores urbanos e intelectuales, permitió aún más el desarrollo de esta modalidad literaria que concitó tanto a narradores improvisados como a escritores profesionales. Textos canónicos del levantamiento de 1897, algunos reeditados masivamente, son *Impresiones íntimas*, de Luis

Ponce de León, que sigue fielmente los pasos del caudillo y *Por la patria*, de Luis Alberto de Herrera, compendio elaborado en base a testimonios directos e inmediatos que abarca la totalidad de los hechos de la contienda bélica. No es posible ignorar, sin embargo, el seguimiento de trayectorias personales (*Hojas de mi diario*, de Washington José Pedro Bermúdez), el registro de episodios (*Un soldado raso. Mis memorias*, anónimo atribuido a Carlos Roxlo, *Memorias de la revolución oriental: campaña del batallón 'Cnel. Emilio Raña' y marcha y disolución de la División Núñez*, de Bibiano Torres Saldaña; *El abordaje a la cañonera 'Artigas', episodio histórico de la revolución de 1897*, de César Pintos Diago, *Recuerdos de la expedición Smith: asalto de los vapores Venus y Montevideo; expedición de cabos y sargentos*, de L. H. Bianchi y los diarios de campaña de Norberto Acevedo Díaz, C.F. Delaise y Andrés Demarchi entre otros muchos) que se anteponen a las memorias de soldados y jefes colorados como *Campaña del General Benavente, páginas de mi Diario*, de Venancio Guillermo Etcheverry , entre otros).

El texto canónico de la revolución de 1904 fue *Con divisa blanca*, del ya reconocido escritor Javier de Viana.[1] Será mucho tiempo después, en 1943, que se publicarán las memorias de Ramón Galain, *Al servicio del Partido (hilvanando recuerdos)*. Debemos al historiador Oscar Padrón Favre la recuperación de las notas que, como corresponsal viajero para *La Razón* de Montevideo, escribiera José Virginio Díaz en los momentos previos a la contienda. Su *Viaje por la campaña oriental (1903)*, a caballo y de estancia en estancia, pulsando el clima de tensión pero también detallando ambientes y personajes pintorescos, recuerda, por su temática, el otro gran recorrido por el mismo escenario que en 1885 novelara William Henry Hudson en *La tierra purpúrea*.[2]

1 Publicado por primera vez en forma de folletín en el diario *La Época* en 1891, fue calificado por su correligionario Roberto W. Matta ("El gaucho en Javier de Viana", en *Revista Nacional*, Tomo XLVIII, año 13, Nº 141, setiembre de 1950, págs. 410 y siguientes) como *"informaciones circunstanciales y personales, verdaderos 'diarios' escritos por el autor que vivió esos momentos de nuestra historia partidista"*.

2 El libro de José Virginio Díaz lleva el subtítulo "Situación del país antes de la revolución" y fue publicado en 2005 por Ediciones El Galeón – Tierra Adentro.

La década del treinta, signada por la crisis financiera de 1929, el avance del fascismo europeo y los gobiernos de fuerza, provocó también una "literatura de urgencia" ejemplificada en textos como *La revolución de enero, "apuntes"* sobre el intento insurreccional de 1935 contra la dictadura del doctor Gabriel Terra, que Justino Zavala Muniz escribiera en su exilio en Bagé (Brasil) y se difundiera clandestinamente en Uruguay. El carácter *"provisorio"* del que nos habla su enunciado no desmerece el valor de sus propósitos: "*Un día hemos de narrar esta lucha contra los grandes asesinos del mundo, de los que los gobernantes actuales del Uruguay no son más que instrumentos. Por ahora, solo trazamos estos apuntes de sentido autobiográfico, pues es también nuestro fin entregar a las manos del crítico de la sociedad de nuestro tiempo, un vivo documento más, de la conciencia de un hombre americano*". Ese carácter "provisorio", sin embargo, se volvió "permanente" y el libro nunca más se reeditó. Sus complementos serán la carta que en ese mismo año Francisco Espínola dirigiera a Carlos Vaz Ferreira desde el cuartel del 11 de Infantería, sito en Colonia, dando cuenta de su experiencia en el combate de Paso Morlán y más tarde el testimonio de otros protagonistas como Juan Carlos Alles (*Artículos y comentarios periodísticos*, 1952) y aún más recientemente, Arturo Ardao (*La tricolor revolución de enero*, 1996).

Los testimonios sobre la violencia y la represión del período no se agotan en el levantamiento comandado por Basilio Muñoz. Emblemático resulta también *El libro de las torturas. Procedimientos policiales bajo el gobierno del Doctor Gabriel Terra*, (1937, prólogo de Ricardo Paseyro) seguimiento documental de la actuación de la Comisión Investigadora creada por Emilio Frugoni que, a través de recortes de prensa y numerosos testimonios orales, da cuenta de las prácticas de tortura en la época y de las condiciones de vida en el pabellón de la Isla de Flores, primera cárcel de presos políticos en Uruguay. El libro, a su vez, sirve de antecedente ineludible para toda la literatura de denuncia del último cuarto de siglo en ocasión de la dictadura cívico-militar del período 1973 – 1985.

Paralelamente, Jesualdo Sosa publicaba *Vida de un maestro* (1935). Aunque no se oculte cierta ficcionalización, el autor registra verazmente

su experiencia de maestro rural orientador de innovadoras conductas pedagógicas centradas en la confianza en la capacidad del niño y su inserción en el medio social. La popularidad de esta obra y la persecución de que fue objeto el autor, son expuestas en *Fuera de la escuela* (1940), un texto en el que Jesualdo se aproxima a los planteos del realismo socialista.

## 2. El período batllista

Atemperada la arena política, la producción de discursos testimoniales, siempre excepcional, comenzó a manifestarse en torno a aspectos que atañen a modelos sociales diferentes y en conexión con grandes acontecimientos internacionales: la guerra civil española y la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Producto de las luchas internas del partido gobernante posteriores al fallecimiento de José Batlle y Ordóñez en 1929, resulta ser la publicación en 1930 y la reedición en 1939 de *Don Pepe Batlle*, en el que Domingo Arena atestigua su relación con el viejo caudillo esbozando con admiración distintos aspectos de su personalidad.

Verdadero testimonio, injustamente olvidado, es *Penitenciaría - Niño Perdido* (publicado en México en 1931 y en Montevideo en 1933), diario de vida y a la vez correspondencia íntima entre la poetisa Blanca Luz Brum y el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, entonces encarcelado. Ambos personajes se construyen en torno a un amor de resplandores místicos y desesperación cotidiana. "*Quisiera colmarte, ahogarte de besos... y no puedo porque la desconfianza se para entre los dos como una espada...*", es la síntesis del drama. Espejo de una conciencia conectada con los problemas del siglo y de la lucha interior de una mujer por aprender a ser amante, madre y camarada, la obra resalta por su vigor, sencillez y contemporaneidad. En el mismo tenor pueden ser consideradas las memorias reunidas bajo el título *Blanca Luz contra la corriente* (1936).

El fin de la segunda guerra mundial y la apertura de relaciones con la URSS, dan lugar a una serie de libros de viajes de carácter testimonial

dentro de los que se destaca *De Montevideo a Moscú: crónicas de viaje en misión diplomática* (1945, reedic. 1989), de Emilio Frugoni. Son varios los viajeros, en su mayoría comunistas que, en plena "guerra fría" ven (o creen ver) primero en la Unión Soviética y luego en China, el modelo ideal de sociedad que proponen (Eugenio Gómez, Jesualdo Sosa, Alfredo Gravina). No faltó la polémica entre ellos. Lauro Cruz Goyenola en *Rusia por dentro, apuntes* (1946) presentó una visión disidente que dio lugar a las respuestas de Pedro Ceruti Crosa, *También nosotros vimos Rusia por dentro*(1946) y de Ricardo Paseyro, *Radiografía de una infamia. Cruz Goyenola por dentro* (1946). *Sí, he dicho la verdad en 'Rusia por dentro'* (1947) fue la contra respuesta del primero. Dos años después se sumó a la discusión Emilio Frugoni con *La esfinge roja, memorias de un aprendiz de diplomático en la Unión Soviética* (1949, reedic. 1990), su memorial diplomático en la URSS, en el que plantea severas críticas al régimen soviético.

## Los reportajes

Según Ángel Rama, en las décadas del cuarenta y del cincuenta, se produce una verdadera *"eclosión de la prensa"* que determina que Uruguay ocupe uno de los primeros lugares en consumo de periódicos. Esto gravitará en el campo literario, entre otras cosas, realzando el hecho público al ubicarlo como centro de relatos de ficción, como es claro en algunas narraciones de Clara Silva, Eduardo Galeano y Carlos Martínez Moreno. A la vez "*una forma específicamente periodística, el reportaje, (tiene) un desarrollo variadísimo*". [Rama, II., 1972] . En el prólogo a *La rebelión estudiantil* (1968), Carlos Bañales y Enrique Jara escriben: "*Las páginas siguientes constituyen, antes que nada, una experiencia nunca intentada en nuestro país, aunque frecuentemente practicada en otros medios, como lo es el reportaje periodístico presentado como libro. Las aproximaciones más concretas a esta forma de difusión en el Uruguay, han sido las recopilaciones, por prestigiosos colegas, de reportajes suyos publicados en distintos órganos*

*de la prensa escrita. En este caso, se procura enfocar periodísticamente, un tema concreto y de indudable actualidad, con elementos complementarios a los que gobiernan la cobertura diaria de los hechos".* Además de Bañales y Jara, entre los principales cultores se destacaría Carlos Borche, quien revelaría la existencia de campos de concentración de prisioneros políticos en la selva paraguaya durante el período de gobierno del general Morinigo (*Campos de concentración en América*, 1946; reedic. 1975)[3], Sarandy Cabrera ( *Lucha y dolor del Paraguay: diálogo entre el guerrillero paraguayo Ramón Silva y el poeta que esto escribe*, 1961), Eduardo Galeano en su primera etapa (*China 1964: crónica de un desafío*; *Reportajes*, 1967; *Guatemala, país ocupado*, 1967; *Crónicas latinoamericanas*, 1968); María Esther Gilio (*Protagonistas y sobrevivientes*, 1969; *La guerrilla tupamara*, 1971); Carlos Núñez (*Tupamaros, la única vanguardia*, 1969); Carlos María Gutiérrez, quien "*llevó el periodismo al nivel de lo literario*" (*En la Sierra Maestra y otros reportajes*, 1967); Claudio Trobo y, sobre todo Hugo Alfaro, quien con su serie *Reportajes a la realidad* (publicados en volumen en 1972) exploró agitados senderos políticos a la vez que levantaba el velo al mundo de los marginados y a lo que Oscar Lewis llamara "*cultura de la pobreza*".

Este acopio de textos permite adelantar la hipótesis de que el desarrollo de esta técnica instrumental operó de manera decisiva, en nuestro país, para la concreción del testimonio como género específico. No serán ajenas a esto la última promoción de la "generación del 45" y la labor centralizadora del semanario *Marcha*. El salto evolutivo, sin embargo, necesitará de otros factores de más importancia, de orden político y social, que hallarán su punto más alto en los años sesentas.

3 Sobre el pasaje de Carlos Borche en Paraguay, durante la realización de su libro, hace referencia Orlando Rojas en su reciente autobiografía *Marandu Pyaha. Patrimonio dialéctico* (Asunción, 2006).

## Un arma cargada de futuro

El Uruguay políticamente estable gracias a su economía en desarrollo, el país de "clase media", de una apreciable distribución del excedente económico y un alto nivel educacional, comenzó a desmoronarse hacia fines de la década del cincuenta. Concluidas ciertas coyunturas internacionales favorables, la nación derivó en un estancamiento de su producción y de las exportaciones y una incontenible espiral inflacionaria de hondo impacto social. Al descontento popular se sumará la incapacidad de los sucesivos gobiernos para instrumentar una reactivación en la economía y el endeudamiento estatal. Medidas represivas, amparadas en una reforma constitucional de claro perfil presidencialista o violando a la misma, fueron la respuesta más frecuente a los conflictos laborales y a la creciente movilización social. Así, el final de la década del sesenta se caracteriza por el Estado de excepción permanente, el clima de enfrentamiento y violencia y la pauperización de amplias capas sociales, en una situación política que mucho se asimilaba a la del resto de América Latina. Desde entonces distintas manifestaciones de orden cultural que operaban en el continente, intervendrán en igual medida a nivel local. El discurso testimonial recibirá la influencia del mismo cúmulo de factores que en el conjunto de América creaba las condiciones para su institucionalización. Dado que será la suma y convergencia de esos factores lo que explicará su ulterior desarrollo, es preciso que tengamos en cuenta:

- la proliferación de narraciones directamente emanadas del desarrollo de la lucha guerrillera, extendida a casi todos los países de América tras el triunfo de la revolución Cubana (*Páginas de la guerra revolucionaria, Diario del Che*, etc.);
- los textos producto de la conmoción estudiantil post-mayo francés, los derivados de las luchas obreras o de la resistencia de sectores marginados, los que responden a la realidad de una América en crisis, polarizada social y económicamente (los relatos de Domitila Barrios, Rigoberta Menchú, etc.);

- la comprobación de una literatura otra, del fenómeno de la otredad en su conjunto y del carácter heterogéneo de la literatura hispanoamericana a consecuencia de la revalorización de culturas antiguas y oprimidas y los esfuerzos de transculturación (*Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, etc.);
- las "historias de vida" o la asimilación del desarrollo de las ciencias sociales y, en particular, de los nuevos cauces de la investigación antropológica (Oscar Lewis, Miguel Barnet);
- el revisionismo histórico; el "new journalism" o periodismo de investigación (Norman Mailler, Terru Southern, etc.) ; y la "non fiction novel" y su obra paradigmática, *A sangre fría*, de Truman Capote;
- la renovación de orientaciones en la Iglesia Católica a consecuencia de la Conferencia Episcopal de Medellín, la Teología de la Liberación, el énfasis en la práctica del testimonio de la vida de Jesús, etc.
- la importancia concedida, desde 1961 en adelante, al testimonio de los sobrevivientes del Holocausto, ampliamente respaldada por la comunidad judía internacional.

*La rebelión de los cañeros* (1969), de Mauricio Rosencof, puede ser considerado el texto inaugural, en Uruguay, de esta nueva dimensión del testimonio. La crónica de los episodios más significativos de una de las marchas de los trabajadores del azúcar nucleados en UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) servirá de andarivel para abarcar en extensión una cultura fronteriza: la de los "peludos" de Bella Unión, sus hábitos y costumbres, su lengua y sus creencias, su tradición de lucha. Así, un universo desconocido, hasta ese momento oculto tras la imagen del país batllista y liberal, irrumpe en escena erigiéndose como símbolo de la nueva realidad social.

## "En los tiempos de la infamia"

Con el golpe de Estado de 1973 "*la represión y la censura constituyen una circunstancia ineludible que sobredetermina el alcance, forma y contenidos del mensaje literario*". Las estrategias narrativas son posibles solo en el campo de la ficción y coincidirán en "*una evasión permanente del presente histórico y la concentración en un tiempo impreciso, casi mítico*" [Moraña, II, 1988]. En tales circunstancias, la historia oficial es la que contará con óptimas condiciones para su reproducción al poseer a su disposición todos los medios para imponer su "verdad", además de contar con la más absoluta impunidad. Todo enunciado que pretenda erosionar su autoridad solo podrá prosperar fuera de fronteras.

El discurso testimonial, que en Uruguay no alcanza a ser abundante antes de la dictadura, hallará, pues, su consolidación en el exilio. En ese contexto entroncará con el vasto marco de la literatura posmoderna. "*La posmodernidad desestabiliza el concepto de literariedad*", afirma Hugo Verani, revalorizando géneros documentales "*que ponen en entredicho las partes estéticas privilegiadas por la modernidad, la noción de literatura como empresa de la imaginación... El desplazamiento de la ficción a la historia inmediata, de la novela a la crónica periodística... surge como alternativa a la hegemonía discursiva de las tendencias experimentales*" [Verani, II., 1996]

Ese "desplazamiento" de la ficción al testimonio afecta, entre otros, a la obra de Eduardo Galeano, quien pronto abandonará el campo de la creación en base a lo imaginario (*Los fantasmas del día del león, Vagamundo, La canción de nosotros*) para anclar en la memoria de la realidad circundante. Su exilio a partir de 1973 y su experiencia al frente de la revista *Crisis* en Buenos Aires le permitirá continuar su "*conversación con América*" (como al propio Galeano le agrada decir), iniciada con *Las venas abiertas de América Latina*, y que ahora le permitirá entrelazar lo privado y lo público, lo cotidiano y lo trascendental, lo suyo y lo de muchos, a través de una memoria globalizadora, subjetiva y selectiva al mismo tiempo. Surge así *Días y noches de amor y de guerra* (1978) en la que el narrador es

una personificación de la memoria y el protagonista abarca a los pueblos de América. "*Quizá escribir no sea más que una tentativa de poner a salvo, en el tiempo de la infamia, las voces que darán testimonio de que aquí estuvimos y así fuimos*"; "*la memoria guardará lo que valga la pena. La memoria sabe de mí más que yo, y ella no pierde lo que merece ser salvado.*" La propuesta es entonces una escritura de salvamento: rescatar de entre las ruinas del naufragio colectivo el valor de existir, de permanecer, de conservar, "la alegría de las cosas sencillas", de constatar que, a pesar de todo, el mundo y la vida valen la pena.

"*Días y noches...*", alcanza por su originalidad un puesto elevado en la literatura testimonial, no solo uruguaya. Desde un punto de vista meramente estético su importancia es diversa: por un lado, como apunta Verani, "*la compilación discontinua y el rescate de la historia*" [Verani,II., 1996] encuadran su escritura en el molde de lo posmoderno; por otro, la obra encierra un cuestionamiento al testimonio tradicional, a la simple sujeción a lo cronológico-factual que traba o impide la libre disposición de la materia narrativa. Galeano reiterará esta modalidad estilística en otro texto testimonial, *El libro de los abrazos* (1989), que prolongará su coloquio afectivo con América.

Paralelamente, en las más opresivas condiciones de enunciación, resistiendo la doble acción combinada de la censura y de la autocensura, existió lo que Mauricio Rosencof ha denominado "*literatura del período carcelario*" [Rosencof,IV., 1987] . Excluyendo la producción ficcional (recopilada por Galeano y por el Centro de Integración Cultural, CIC) y algunas experiencias teatrales carcelarias, solo unos pocos trabajos pueden mencionarse en este período: *Cartas desde la prisión* (1984), de Raúl Sendic, *Cartas desde mi celda* (1985) de León Lev, *Bitácoras del final*, diario de elaboración colectiva y clandestina del Penal de Mujeres de Punta de Rieles, publicado en 1987, y *Al mediodía con Antonio*, conmovedor testimonio de Ángel González sobre su amistad con otro tupamaro preso, Antonio Más Más, escrito en enero de 1985 y publicado en la antología *Escritos de la cárcel. La narrativa de los presos políticos* (1988). Se trata de documentos de valor histórico. La verdadera literatura "sobre la cárcel" se vinculará

al esclarecimiento de lo sucedido en el período y solo será posible tras la extinción de éste.

## Primera etapa de auge (1985 – 1989)

Las angostísimas puertas que paulatinamente se fueron abriendo después del plebiscito de 1980 permitieron, en los últimos años de la dictadura, pequeñas voces aisladas que, directa o indirectamente, pusieron su mira en un tema hasta ese momento prohibido. Así, a la tibia recopilación de crónicas, *La democracia en muletas* (1983), de Graziano Pascale, le seguirá una obra que intentó un puente cultural entre el pasado abolido (itinerario y clausura del semanario *Marcha*) y el tiempo nuevo que asomaba: *Navegar es necesario* (1984), de Hugo Alfaro, libro del que algunos capìtulos fueron leídos públicamente más de una vez, en comités de base, por Alberto Candeau. Eran estas todavía, expresiones del insilio.

La vuelta a las instituciones, el libre funcionamiento de los partidos, la amnistía a los presos políticos y el levantamiento de todo tipo de censura a los medios de comunicación, determinaron el surgimiento de una nueva etapa en la historia del país, que se evidenció, entre sus aspectos más interesantes, en una ferviente curiosidad por indagar el pasado inmediato, la imprescindible búsqueda de respuestas que dieran cuenta de lo sucedido antes y durante la dictadura. El "que pasó" se tornó una obsesión popular que de inmediato creó las condiciones para la producción y promoción de una copiosa literatura testimonial en todas sus manifestaciones. Conviene acotar, sin embargo, que la caracterizó más la abundancia de textos, casi desbordante por momentos, que la preocupación estética. La avidez por saber motivó que su producción, en la mayor parte de los casos, continuara siendo la de una narrativa de urgencia, sin pulimentos, de valor más informativo que literario.

A los efectos de abordar cada una de las aristas de este auge del discurso testimonial, conviene establezcamos un orden temático:

a) testimonios épicos, contrahistoria escrita por los protagonistas de los movimientos sociales de la década del sesenta (obreros, estudiantes, guerrilleros) y de la resistencia al golpe de estado de 1973 y en los años sucesivos;

b) testimonios de las cárceles de presos políticos, residencia de miles de uruguayos y metáfora de la realidad nacional durante el período dictatorial;

c) la narrativa urgente y de denuncia con ancho cauce en la investigación periodística sobre sucesos trascendentales acaecidos durante ese período y hasta ahora negados al conocimiento público, incluido el tema de los "desaparecidos";

d) las biografías de personalidades relevantes en esos difíciles años y

e) los testimonios sobre la participación de la mujer en la lucha contra la dictadura

Estos aspectos, por su interrelación, estarán presentes en casi todos los textos. La clasificación solo obedece a una manifiesta centralidad de contenido.

a) Con bastante desenfado, los guerrilleros habían dado a conocer su versión de los hechos en 1971 a través de las *Actas Tupamaras*, libro publicado en Argentina, de circulación clandestina en Uruguay, donde se lo reeditó recién a partir de 1987. Creación colectiva originada en el penal de Punta Carretas, cumplió una finalidad propagandística, remitiéndose solo a lo anecdótico. Lo que se pretende recuperar de aquel pasado a partir de 1985 guarda un objetivo más ambicioso: elaborar un material "contrahistórico" que, en este caso, como en otros, fuera capaz de desmentir, desestructurar y por lo tanto invalidar de modo contundente la versión que los militares habían consagrado como única en los panegíricos oficiales *La Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental* (Junta de Comandantes en Jefe,

dos volúmenes, 1977) y *Testimonio de una nación agredida* (Comando General del Ejército, 1978), versión machacada hasta el hartazgo a través de todos los medios de comunicación durante trece años. Es en este sentido que deben comprenderse las obras de Eleuterio Fernández Huidobro *La tregua armada* (1988) , *La fuga de Punta Carretas* (1990) y muy en particular *Historia de los Tupamaros* (1986), donde el narrador se autocalifica como "*escribiente de los compañeros*", representando a todos los demás miembros de su organización y escribiendo, por lo tanto, en primera persona del plural. La apariencia de una "historia" formal se diluye ante el reconocimiento de que se trata de una "*forzosa visión subjetiva*" (aún cuando se incluyen documentos de la época) y todo se somete a discusión, lo que tiene por consecuencia que la obra, por momentos, se incline hacia el ensayo político.

Súmese a todo esto el registro y la interpretación de la lucha popular ante el golpe de Estado tejida en torno a sucesos clave como la huelga general de 1973 . Es el caso de las obras vertidas por tres dirigentes comunistas: Wladimir Turiansky, *Apuntes contra la desmemoria: recuerdos de la resistencia* (1988), León Lev: *La huelga general: el 9 de julio de 1973 y el asalto a El Popular* (1986) y Jaime Pérez: *Nada ha sido en vano* (1986).

b) La cárcel como universo cerrado, con determinadas reglas de subsistencia que entrañan una experiencia singular en todo individuo, presenta en el discurso testimonial uruguayo lejanos y olvidados antecedentes, a veces procedentes de precarios calabozos de cuarteles y no de prisiones institucionales. Ya se han mencionado al respecto la carta de Francisco Espínola a Carlos Vaz Ferreira de febrero de 1935 así como *El libro de las torturas* de 1937. Casi desconocido es el folleto *Ocho semanas en los calabozos peronistas* (1954), de José Luis Azarola Saint, hijo del historiador y diplomático Luis Azarola Gil, que a la sazón cumplía funciones y residía junto a su familia en Argentina.

Treinta años después el tema demandaría un mayor interés. Obras clave que revelan la represión y la lucha por la sobrevivencia en las cárceles de la última dictadura serán *Las manos en el fuego* (1985), de Ernesto

González Bermejo, y *Memorias del calabozo* (1987), de Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro.

*"Te tienen en el fondo mismo del tarro, en la más chiquita de las muñecas rusas, en la última de las cajas chinas, esas que cuando se desempaquetan dan un ligero vértigo de infinito. La caja más grande, el propio Uruguay, una cárcel."* La pretensión de globalizar la experiencia de la cárcel política y de trascenderla como una figuración del sistema que la hizo posible, es manifiesta en la obra de González Bermejo. El experimentado periodista fundó su relato en la participación testimonial del ex-preso tupamaro David Cámpora tras 90 horas de grabaciones y 1.200 carillas de cartas, escritos especialmente elaborados y respuestas a cuestionarios. La colaboración escrita del testimoniante a través de antetextos entraña de por sí una novedad en la producción del discurso, que no se remite, como sucede en gran número de ocasiones, solamente a la escritura del autor intermediario. El propio enunciado de la obra deja constancia de ella: *"No sabía entonces que íbamos a hacer este libro, chernesto, durante más de dos tupidos años, recordando en París, grabando en Colonia, discutiendo en Friburgo; carteándonos otro libro entero; vos rasqueteando a fondo, yo hablando hasta la última gota; vos incitándome a perseguir verdades, yo arrimándote unos cuantos párrafos; entretejiéndonos..."*

Los nueve años de prisión (1972-1980), que recalan en el segundo piso del Penal de Libertad y en varios calabozos de cuarteles de interior del país, no agotan el libro. Se unirán a ello los sucesos del 14 de abril de 1972, ese *"infarto nacional"* que acarreó una docena de muertos y selló la suerte de la organización guerrillera. La alternancia entre lo ocurrido aquel día nefasto y la vivencia cotidiana en la cárcel, se plasmará en la alternancia entre el monólogo del protagonista y el enfoque "desde afuera" del narrador, desdoblamiento que supone un entrecruce de puntos de vista: uno interior, con acento en lo privado, y otro exterior para referir el hecho público. Anticipaciones y rupturas temporales indican, a su vez, el desplazamiento al campo del testimonio de una variada gama de recursos en boga en la novelística hispanoamericana.

La construcción del personaje, del testimoniante que urde su propio retrato ("*tengo un buen lío con mi imagen*"), presentará a David Cámpora como un arquetipo del proceso social que padeció el país y que llevó a muchos de su generación a elegir la vía armada: proveniente de una clase media alta que experimenta el cimbronazo de la crisis, con un título profesional, adquirirá rápidamente la ideología revolucionaria que cambiará por completo su vida. Pretenderá, así, ser representativo de dos tiempos, dos espacios y dos comunidades superpuestas: la de los guerrilleros y la de los presos, que quieren aunarse en su persona. Se negará a sí mismo la posibilidad de ser un héroe pero, superando algunos momentos de depresión, se mostrará sin fisuras, confirmando esa proximidad inevitable que existe entre la autoimagen del testimoniante y lo hagiográfico. Con gran éxito en el momento de su publicación, se trató, sin duda, de la más completa obra de literatura carcelaria realizada hasta ese momento.

*Memorias del calabozo*, narrado en intercambio coloquial por dos dirigentes tupamaros y rehenes de la dictadura, significa "*la victoria de la palabra humana*" (como dice Galeano en su prólogo) sobre el horror y la destrucción. El relato se inicia cuando ambos son trasladados del Penal de Libertad. Aunque en ocasiones podrán comunicarse "telegráficamente" a través de una pared, aquel lugar será el sitio donde se verán por última vez durante trece largos años. Se juraron que el que sobreviviera testimoniaría. En 1987 los dos se sentaron ante un grabador y decidieron "*no hacer literatura*" y "*retocar solo lo imprescindible*". Con esa apelación a la oralidad, librando la memoria a lo espontáneo, ironizando sin dramatizar, ambos irán desnudando un círculo del infierno que Dante no soñó, aunque no faltan las vetas de humor cuando se pone de relieve el absurdo de algunas situaciones.

Finalmente, de ese primer momento cabe mencionar *Adolfo Wasem, el tupamaro* (1985), de varios autores, y *Relatos de la cárcel: esta empecinada flor* (1986), de Claudio Invernizzi, relato de su pasaje por varias unidades militares de la dictadura. Los testimonios de presos políticos alcanzarían un nuevo auge a consecuencia de la lucha por la justicia y

las transformaciones políticas, período que corresponde ya al fin de siglo y comienzos del XXI.

c) Siguiendo los rumbos trazados por el argentino Rodolfo J.Walsh, son numerosas también las investigaciones periodísticas que procuraron sacar a luz la verdad de acontecimientos ocurridos durante el período dictatorial. La obra más renombrada en ese sentido es *Alto el fuego: FFAA y Tupamaros 1972 – 1973*; (1986), de Nelson Caula y Alberto Silva, que indaga minuciosamente en la tregua acaecida en 1972 entre tupamaros y militares y la pesquisa de los llamados "ilícitos económicos". Su complemento será la ya mencionada *La tregua armada* (1988), de E. Fernández Huidobro, uno de los protagonistas de la misma. Merecen también mencionarse *¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?* (1986), de Claudio Trobo; *Entre la rabia y la ternura, relatos de la represión, historias de la resistencia, testimonios para nunca más* (1987), de Alberto Silva; *Un marino acusa* (1989), de Daniel Rey Piuma y *Quince años en el infierno* (1989), de José Calace.

El alto número de entrevistas y lo prolijo y minucioso de su pesquisa documental otorgan un sitio de destaque al compendio *Uruguay nunca más* (Serpaj, Francisco Bustamante editor, 1989), mezcla de ensayo y testimonio cuyo fin fue enumerar, documentar y denunciar toda la gama de violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar, "*para que lo vivido no se olvidara y aún más, considerando lo oneroso de la experiencia, para que no se perdieran sus enseñanzas*"(Serpaj, II, 1989).

El tema de los "desaparecidos" se encontraba por entonces reflejado de manera exclusiva a través de los niños: *Amaral. Crónica de una vida* (1988), de Álvaro Barros Lémez; *Mamá Julien* (1988), de José Luis Baumgartner y *Perdidos en el bosque...* (1989), de Alberto Silva. También este sector de testimonios alcanzaría su momento más prolífico hacia fines del siglo XX, comienzos del XXI.

d) las biografías se iniciaron con *Wilson Ferreira Aldunate: eligiendo recuerdos* (1986), de María Esther Gilio; *Ni muerte ni derrota. Testimonios*

*sobre Zelmar Michelini* (1987) y *El viento nuestro de cada día: Wilson Ferreira Aldunate* (1989), de César Di Candia; *Erro: fiscal de la nación* y *Erro: fiscal del pueblo* (1989), de Nelson Caula, a las que deben sumarse la serie de reportajes de Álvaro Barros – Lémez: *Araujo: vivir hasta el mañana* (1985), *Arismendi: forjar el viento* (1987), *Seregni* (1989) y *Comunistas: León Lev, Julio Rodríguez, Esteban Valenti, Eduardo Viera* (1990) y el de Lyl Bettina Chouhy, *Matilde* (1989).

e) los testimonios sobre las luchas de mujeres en su enfrentamiento con la dictadura remiten, en este primer momento, al Penal de Punta de Rieles. Son ellos: *Bitácoras del final. Crónicas de los últimos días de las cárceles políticas* (1987), concretamente dos diarios colectivos, originalmente en letra "microscópica" sobre hojillas de fumar, y *Más allá de la ignorancia* (1989), paradigmático libro de Nélida Fontoura que reúne la historia de los cañeros con la experiencia carcelaria y la readaptación a la vida social. El tema de la mujer que visita a su esposo preso en un cuartel del interior del país será emotivamente explorado por Circe Maia en su breve obra *Un viaje a Salto* (1987).

## Intermedio (1990 – 1996)

Si bien la lucha por los derechos humanos nunca se detuvo, la aprobación por referéndum popular, en 1987, de la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, tuvo un efecto paralizante, amortiguando numerosas iniciativas, entre ellas, el rescate y la conservación de la memoria. La disminución en la producción de escritura testimonial, o su menor trascendencia, fue un fiel reflejo de esa parálisis. Colmada la curiosidad más inmediata, sin perspectivas de éxito a corto plazo la insistencia en la denuncia o en la difusión de la verdad, el testimonio decayó notoriamente. No solo raleó el discurso testimonial de índole político, el género en sí pareció agotarse. En palabras de Oscar Brando: "*...este género que*

*pareció impulsarse con fuerza en los primeros años posteriores a 1985 no prosperó, o cumplió su ciclo y decayó, o no supo salir de la estricta coyuntura que lo provocaba para experimentar con otros sujetos y otros materiales.*" Es decir, "*el descaecimiento de la 'energía política' de los testimonios no dio paso a la representación de otros conflictos sociales y tendió a clausurar el género*" (Brando, II, 1997). Más allá de lo discutible de tal afirmación, su sola enunciación es una muestra de la aparición esporádica que el género evidenció por ese entonces.

Las publicaciones de esos años se concretaron en nuevas investigaciones periodísticas o abundaron en rescates biográficos, las más de las veces a modo de semblanzas, que referían a la dictadura y a sus cárceles de manera colateral. En ese orden, en los distintos ítems antes señalados, se destacaron en esos años:

a) *Treinta años de militancia sindical* (1993), memorias del dirigente sindical y político Héctor Rodríguez, libro clave para la comprensión de la lucha del movimiento obrero en la segunda mitad del siglo, y *Construcción: historia de un sindicato* (1989), de Claudio Trobo. Acompañan a estos textos el registro de un nuevo sujeto social: los cooperativistas de viviendas (*Fucvan, la historia viva* (1990), de Daniel Chávez, *Lindo haberlo vivido para poderlo contar* (1996) y *Breve historia del movimiento cooperativo* (1998), ambos de Gustavo González, y *Germinal Azaretto. Un vecino solidario* (2000) de Alfredo Alzugarat, Cristina Martínez y Shirley Scorzo).

b) los testimonios de la cárcel casi permanecen ausentes en esta etapa. Los únicos dos que se registran vinculan el tema al apartado anterior y a la situación de la mujer: *Mi habitación, mi celda. Testimonio de Lilian Celiberti* (1990), de Lucy Garrido, donde también se narra todo lo vinculado al secuestro de Celiberti y sus hijos y de Universindo Rodríguez en Porto Alegre (Brasil) en el marco del Plan Cóndor, y *Cartas de Lily* (1991), de Lily Vives, una excelente muestra del género epistolar por su unidad y profundidad reflexiva, abarcando no solo el período de prisión sino también la posterior readaptación en la lucha por "*recomponer una imagen con lo que*

*se trae, con algo de lo que se encuentra y con lo nuevo adquirido en el aquí y en el ahora"*. El ya mencionado testimonio de Circe Maia, *Un viaje a Salto,* es reeditado en 1993.

c) en el campo de la investigación se publican *La transición en el Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonios de ocho protagonistas, documentos inéditos* (1992) de Diego Achard; *Veinte años después. Las historias que cuentan testimonios para una reflexión inconclusa* (1993), de Víctor Bacchetta; *Memorias del regreso. La vuelta de Wilson Ferreira Aldunate* (1993), de Juan Martín Posadas; *El vientre del cóndor: del archivo del terror al caso Berríos* (1991), de Samuel Blixen y *Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry* (1996), de Alfonso Lessa. El tema de los niños desaparecidos persiste con *Mariana tú y nosotros. Diálogo con María Esther Gatti* (1993), de Mariela Salaverry.

d) finalmente, las biografías, parece ser la forma más recurrente hallada por el discurso testimonial para subsistir en estos años: *José Pedro Cardozo. Recuerdos cargados de futuro* (1991), de Samuel Blixen; *Alba Roballo. Pregón por el tiempo nuevo* (1992), de Guillermo Chifflet; *Tiene la palabra Tota Quinteros* (1993), de Ignacio Martínez ; *La vida de Vladimir Roslik* (1993), de Volodia (Luis Udaquiola); *León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortensia Pereira* (1993), de Mariela Salaverry; *Un Uruguay ¿qué fue? Prof. Juan José Crottogini. Una vida alumbrando vida* (1994), de Alberto Silva y *El tejedor Héctor Rodríguez* (1995), de Eleuterio Fernández Huidobro. De la autobiografía fragmentada *Contrapunto de recuerdos: Santiago – Montevideo – Moscú* (1991), de Yenia Dumnova, y de *José D·Elía: memorias de la esperanza* (1996), de Nelson Chagas y Gustavo Trullen, se comentará más adelante.

## Segunda etapa de auge del testimonio político (1997 en adelante)

Hacia el fin de siglo diversos acontecimientos permitieron un inusitado incremento de la producción literatura testimonial, verificable aún en nuestros días. En 1996 se convocó a la primera Marcha del silencio y al año siguiente, también en Montevideo, alrededor de trescientas ex presas de Punta de Rieles se reunieron con miras a un trabajo conjunto de reconstrucción de la memoria de los años de la dictadura y del pasaje por la prisión. A esto deben sumarse sucesos provenientes, en su gran mayoría, del exterior y que hallaron en nuestro país favorables repercusiones. Se trató fundamentalmente de procesos jurídicos iniciados largo tiempo antes, que cuajaron a partir de 1998. En ese año el dictador chileno Augusto Pinochet es detenido en Londres generando una dura controversia a nivel internacional y en su propio país. La noticia asombró al mundo y reactivó viejas heridas sin restañar. Luego comenzaron en Argentina los procesamientos por secuestro de niños a miembros de las Juntas Militares, se reabrió el caso Berríos en Chile y en Washington se inició la desclasificación de miles de documentos que comprometían directamente al ex canciller Kissinger con el Plan Cóndor. Esa coyuntura político–jurídica encontró un inmejorable campo de recepción en un Uruguay casualmente inmerso en contiendas electorales, con toda la revisión del pasado que eso supone, lo que favoreció a que pronto se sumaran otros hechos: la aparición de la nieta del poeta Juan Gelman y su lucha por recuperar los restos de su nuera, la creación oficial de la Comisión por la Paz y la apertura de la investigación sobre los desaparecidos; y finalmente, iniciando el nuevo siglo, el hallazgo de Simón Riquelo, la reapertura del caso de los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, la investigación sobre los sucesos en la Seccional 20 del Partido Comunista en 1972, la reapertura del caso de María Elena Quinteros y el primer periodo de prisión del ex canciller de la dictadura Juan Carlos Blanco, la demanda contra el ex presidente Bordaberry por violación a la Constitución, etcétera.

Los textos fueron:

a) *Abuelo... ¿por qué estuviste preso?. Memorias de un educador* (1999), de Víctor Callota; *Con la patria en la valija. El exilio, Wilson y los años trágicos* (2000), de Juan Raúl Ferreira; *Memorias de la resistencia* (2002), de Hugo Cores; *Patria en el exilio. Exilio en la Patria. Recuerdos de Europa y Latinoamérica,* de Ernesto Kroch (2003); y *Crónicas de una derrota, testimonio de un luchador* (2003), de José Jorge Martínez, quizá el más destacable del período.

b) *La leyenda de Yessie Macchi* (2000), de Silvia Soler; *Las cartas que no llegaron* (2000), de Mauricio Rosencof; *El furgón de los locos* (2001), de Carlos Liscano; *Testimonio y memoria en el Uruguay* (2002; Elizabeth Hampsten coord.); *Vivir en libertad* (2003) de Walter Phillipps- Treby y Jorge Tiscornia; *Tiempos de torturas y desaparecidos* (2004), de Franklin Rooselvelt Ferrari; *Fugas. Historias de hombres libres en cautiverio* (2004) y *La comisión aspirina* (2007), de Samuel Blixen; *El correo del General. Correspondencia del Gral. Liber Seregni con su esposa Lily Lerena* (2005), de Blanca Rodríguez; *Un pensamiento libre: cartas de José Luis Massera* (2005); *Adolfo Wasem, el tupamaro. Un puñado de cartas* (2006), selección de Sonia Mosquera; *De bigote pa' arriba* (2006), de Luis Fourcade; *Cuando la palmera se enamoró del viento... y otros cuentos* (2006), de Ariel y Hernán Poloni; *El hombre numerado* (2007), de Marcelo Estefanell; las reediciones en 2007 de *Cartas desde la prisión,* de Raúl Sendic y de *Cartas de Lily,* de Lily Vives.

c) *Alto el fuego II. La logia de los tenientes de Hitler* (1997) de Alberto Silva y Nelson Caula; *Operación Cóndor* (1998), de Samuel Blixen; *La piel del otro* (2001) de Hugo Fontana; *El enigma Trabal* (2002) y *Yennia Dumnova. Un amor en la guerra fria* (2004), de Sergio Israel; *Los fusilados de abril* (2002), de Virginia Martínez; *El revés de la trama* (2001) y *El vino de la muerte* (2003), de Álvaro Alfonso; *Sara buscando a Simón* (1997 y 2002), de Carlos Amorín; *Nomeolvides* (2001, con fotos de Annabella Balduvino y prólogo de Daniel Viglietti), de Carlos Caillabet; *Ejercicio de impunidad. Sanguinetti y Batlle contra Gelman* (2004), de Carlos Liscano;

*A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos* (2004).

*d)* *Luis Pérez Aguirre. Huellas de una vida* (1997 y 2006), de Héctor Luna; *Seregni. La mañana siguiente* (1997) y *Sendic* (2000), de Samuel Blixen; *Cantares del alma. Biografía definitiva de Alfredo Zitarrosa* (1999), de Guillermo Pellegrino; *Mujica* (1999) y *Las vidas de Rosencof* (2000), de Miguel Ángel Campodónico; *Conversando con Pepe Mujica. Los pies en la tierra...* (2002), de Mario Mazzeo; *Mano a mano: Seregni – Rosencof* (2002), de Fernando Buttazoni; *El Cholo González. Un cañero de Bella Unión* (2004), de María Esther Gilio; *Donde el faro ilumina. Vida y lucha de Rafael Cárdenas* (2005), de Rodrigo Véscovi, *El Negro Viñas. Más allá de los muros* (2005), de Pablo Pera Pirotto; *El Canario Rébori* (2006), de Mario Mazzeo; *Juan Carlos Mechoso, anarquista* (2006) de María Eugenia Jung y Universindo Rodríguez.

*e)* *Memoria para armar I y II y III* (2001, 2002 y 2003), *De la desmemoria al desolvido* (2002), *Memorias de Punta de Rieles en los tiempos del Penal de Mujeres* (2004), *Palabras cruzadas* (2005) y *Los ovillos de la memoria* (2006), de autoras varias; *La espera* (2001), de María Constanza; *Un día, una noche... todos los días* (1999), *Tiempos de ida, tiempos de vuelta* (2002) y *Atando los tiempos* (2005) de Mirta Macedo y *Oblivión* (2007), de Edda Fabbri.

La novedad la constituye el resurgimiento del tema carcelario y fundamentalmente desde el hasta ese momento poco discursivamente frecuentado Penal de Punta de Rieles, retomando la combinatoria de la realidad de las cárceles con otros sucesos. Hubo que esperar a las compilaciones *Memoria para armar* para poder medir el grado de amplitud y profundidad que alcanzaría el tema. Productos de una amplia y exitosa convocatoria, estas obras lograron aunar por primera vez la visión de ex presas junto a las de mujeres exiladas e insiladas sobre los más duros años de nuestra historia. La cárcel resulta un episodio más de la represión de la dictadura o, mejor

expresado, se observa al país entero como una cárcel. "... *los testimonios de estas mujeres no solo nos muestran lo que pasó, lo que vivieron, los sentimientos, sino cuales fueron las estrategias de supervivencia, de cuidado y protección de las personas y de los vínculos... En ese sentido, no solo fueron protagonistas activas en la resistencia, en la lucha contra la dictadura y la ideología autoritaria las que militaron, fueron presas o tuvieron que partir al exilio, sino también las que criaron a los hijos siguiendo sus propias pautas, las que entradas en años pudieron, a pesar de ello, tomar conciencia y lograr cambios importantes en sus vidas, las que sirvieron de apoyo, sostén, conexión, tejieron lazos solidarios y organizaron verdaderas redes de protección y resistencia al autoritarismo y la opresión.*"(Peroni; II, 2002).

Más importante aún fue el aporte a la historia del testimonio político en el Uruguay. La mujer, oprimida desde siempre por una sociedad guiada por principios hegemónicos machistas, se erige como testigo privilegiado de las atrocidades de un momento históricamente determinado. Más allá de dos obras que invocaron la necesidad del enfoque *(Un viaje a Salto* y *La sal de la tierra)* la memoria de la injusticia enriquecida por el tema del género, por la visión particular que puede aportar la mujer, aparece aquí por vez primera.

El paso del tiempo, obrando como filtro de decantación, es otra de las virtudes de estas obras. Siguiendo a Jorge Semprún en *La escritura o la vida,* se podría afirmar que cuentan a su favor con "*la perspectiva que da el tiempo en la tentativa interminable de rendir cuenta de una experiencia que se aleja en el pasado, de la cual no obstante algunos contornos se van volviendo cada vez más y más nítidos, ya que algunos territorios reciben una luz nueva entre las brumas del olvido*"(Semprún, III, 1995). Con igual eficacia, se podría agregar que remiten a una de las características más raigales del testimonio: otorgar difusión pública a voces anónimas, generalmente sin acceso a los medios de comunicación.

Paralelamente, la memoria exclusiva de la cárcel de mujeres se vio acrecentada por *La espera* y *De la desmemoria al desolvido.* Ambas obras transmiten una muy completa visión panorámica, en el primer caso producto de la memoria nítida y selectiva y la sencillez de procedimiento de

Condenanza y en el segundo, por la conjunción de recuerdos de siete ex presas a través de la trascripción de diálogos y las historias de cada una de ellas.

Los nuevos testimonios de la cárcel no pueden ahora eludir el período posterior a la cárcel, la nueva experiencia de vida que significa ese período para todo/as lo/as que durante años permanecieron forzosamente alejados de la vida social, y confrontan necesariamente ambas etapas. Una catarsis más serena y reflexiva pone mayor acento en realzar el valor de los sentimientos, la solidaridad y la vida familiar. Se escribe pensando en los hijos o en los que vendrán, afirmando los valores que posibilitarán para siempre el nunca más. La perversidad del torturador o del carcelero, el odio y el dolor, son ahora desmenuzados, no tanto con la intención de transmitir el horror, sino para demostrar la absurdidad del sistema. Es un tono distinto, un nuevo acento acompañando otra madurez, que diferencia estos testimonios actuales de los de la primera hora.

Al preguntársele a Carlos Liscano porqué, tratándose de un escritor profesional, había tardado tanto tiempo en relatar su experiencia de la tortura y de la cárcel, respondió simplemente que había estado dieciocho años buscando cómo contarlo. En los nuevos testimonios sobre las cárceles el "cómo contarlo" importa tanto como el "qué pasó". Ya no sólo se trata de que la historia sea interesante, igualmente importa la forma, la manera de presentarlo, el nuevo abordaje que permita explotar aristas diferentes e impida lo reiterado. Implícitamente esto deriva en una complejidad estilística que ensancha las posibilidades del género.

Un claro ejemplo de esto último lo constituye *Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador* (2003), de José Jorge Martínez. Estructuralmente no parece haber nada nuevo: la alternancia discursiva ya estaba presente en otros textos y aquí se refleja en la simultaneidad de la cárcel, la trayectoria militante y el pasaje por la tortura con la debacle del socialismo real y su reflejo en el Partido Comunista Uruguayo. El contenido transgresor instala así un juego de tensiones entre distintas instancias de la lucha y

lo que Martínez entiende como una derrota personal y una derrota política. La honestidad del autor deriva necesariamente en la autocrítica y en el carácter profundamente desacralizador de su testimonio. El porqué de la derrota, tema postergado una y otra vez como tema de debate a nivel de las organizaciones políticas tras el retorno a la democracia, se extiende incluso a un intento de explicación de la caída de la URSS y del bloque socialista y a sus consecuencias en el PCU. Es al hombre, en última instancia, al que hay que volver a comprender. "*...no existió el hombre nuevo ni fui el que fantaseé a los 20 años. Solo fuimos hombres, a secas.*" El balance final no debe admitir "*ni nihilismos ni escamoteos*" y debe incluir, de igual manera, "*proezas enormes y crímenes atroces*". "*En el haber quedan también los sueños, que hicieron que la vida valiera la pena de ser vivida*". Es por eso que el libro está dedicado "*a los que lo dieron todo por el asalto a los cielos*". Se trata de un nuevo rumbo en el testimonio, capaz de entrelazar la narración con el ensayo, la denuncia con la reflexión, el comportamiento personal con el comportamiento del colectivo político.

Paralelamente, en esos quince años o más de apogeo del discurso testimonial no ha dejado de prosperar el reportaje y la crónica referida a sucesos del exterior. La revolución sandinista, entre lo más notorio, atrajo la atención de autores como González Bermejo, Claudio Trobo, Carlos Núñez, Fernando Buttazoni y María Gravina Telechea. En menor medida aconteció con otras regiones en conflicto: El Salvador (Fernando Da Cunha) y más recientemente, el estado de Chiapas, en el sur de México (Raúl Zibechi, Carlos Caillabet). Una de las más interesantes recopilaciones de crónicas y entrevistas sobre diversas zonas de atracción del acontecer político y social, fue *Cuatro pasos por el mundo (venturas, aventuras y desventuras de un periodista uruguayo)* (1992), que junto a *Nacidos para perder* (1992), cierran la trayectoria de Ernesto González Bermejo.

## Los discursos de la otredad

Si bien las doctrinas de la Ilustración procuraban una acumulación cultural que diera lugar a un enriquecimiento y a una organización racional de la vida social cotidiana, como ha establecido Jürgen Habermas, lo cierto es que no existían en el siglo XVIII condiciones objetivas y subjetivas que permitieran asegurar, a escala global y de forma duradera, una sociedad igualitaria y pluralista. Ya sea porque el proyecto de aquellos filósofos presentaba graves carencias para nuestra óptica de fines del siglo XX, o porque la clase burguesa no podía (o no le interesaba) hacer mayor uso de él, la discriminación por raza, por prejuicio sexual o hacia las clases bajas en la sociedad capitalista es una realidad fácilmente evidenciable. Resulta innegable que *"el contrato social y los derechos humanos universales se limitaban a las razas blancas, al sexo masculino y a las clases medias y altas"*, [Sapriza y Rodríguez Villamil,II., 1984] y que la revolución francesa y la industrial consolidaron y acentuaron esos límites.

Han sido las luchas intestinas en este orden social -a consecuencia de un franco intento de abolirlo o de una interpretación de la modernidad que cuestiona a otra interpretación de la modernidad -las que, paulatinamente, han contribuido *"a desafiar los privilegios de clase, la dominación masculina y el dominio colonial"* [Sapriza,II., 1994]. Si aquel orden social ha entronizado como sujeto central al blanco europeo, masculino, heterosexual, letrado y detentador de cierto poder económico y convertido su discurso en un monólogo, es posible, por el contrario, afirmar que *"la historia del testimonio, previa a su institucionalización, acompaña el proceso de erosión"* de ese sujeto [Achugar,I., 1994]. Este proceso vincula a un mismo objetivo las luchas obreras y campesinas, las reivindicaciones feministas, los movimientos indigenistas y antirracistas, la cultura "gay" y otros, sin que ello indique una alianza, expresa o tácita, entre todos ellos. La institucionalización y consiguiente eclosión del género coincidirá con el momento histórico en que ese sujeto central se ve más cuestionado o está en vías de ser descentrado, es decir, los años sesentas en adelante.

Una sociedad pluralista donde el "otro" deje de ser visto como un enemigo real potencial y todo individuo encuentre su pleno derecho a manifestar libremente sus valores culturales, es la consecuencia última a la que apuntan toda una serie de textos, en su mayoría pertenecientes al campo del ensayo, y más recientemente al testimonio. En el Uruguay, aparte de los numerosos ejemplos de carácter político ya reseñados, estos textos recogen expresiones del movimiento feminista, de los esfuerzos vertidos en pro de la identidad del negro y otras manifestaciones de más reciente aparición.

Desde siempre Uruguay se autocontempló como una sociedad liberal, un país hospitalario donde podían tener cabida, sin signos visibles de discriminación, toda clase de inmigrantes, incluso hasta perseguidos políticos de Europa y América, donde era posible la convivencia pacífica de un crisol de razas y culturas. La ausencia de indígenas (exterminados en el siglo diecinueve, a un año de alcanzar el país vida independiente), la minoría que representa la población negra y la estabilidad económica, contribuyeron fuertemente a esa imagen que la historia oficial rubricó hasta el cansancio. Por debajo de esa apariencia, es posible rastrear la lucha de las sufragistas en la década del treinta y planteos étnico-culturales y reivindicativos que ponen en tela de juicio esa visión.

**Con respecto a la mujer**, Julia Roche (Arévalo), desde su óptica de filiación comunista, fue quien dio los primeros pasos en este período con *Crónicas de un mundo de heroísmo* (1946), que daba cuenta del Congreso Mundial de Feminismo (París, 1945). Dos estudiosas de la problemática, Graciela Sapriza y Silvia Rodríguez Villamil, establecen que luego de décadas de lucha, en 1932 y 1946 respectivamente, la mujer obtiene "*dos conquistas trascendentales*" como la igualdad política y la igualdad civil, "*lo que aquietó la discusión de la legitimidad de la participación femenina, estableciendo aparentemente un consenso general sobre el tema*" [Sapriza y Rodríguez Villamil,II., 1984]. Sin embargo "*persistió la discriminación en el plano de las mentalidades y las relaciones personales, y aún en varios aspectos más*

*concretos, siendo el campo laboral uno de los más importantes [...] Distintas medidas tendieron a que el desempeño laboral de la mujer fuese considerado secundario, siendo su rol central en la sociedad el de esposa y madre. De esta forma no se alteró la ideología de género por la cual las tareas que la mujer desempeña en el ámbito doméstico son vistas como 'naturales' y que solo a ella corresponden*" [Sapriza y Rodríguez Villamil,II., 1984].

Sapriza y Rodríguez Villamil han ahondado esta temática a través de investigaciones históricas que necesariamente incorporan al testimonio, destacándose *La memoria sindical desde las mujeres. Hilemos una historia* (1989) y *Los caminos de una ilusión: 1913, huelga de mujeres en Juan Lacaze* (1993). A Graciela Sapriza en particular corresponde el más testimonial de los trabajos, *Memorias de la realidad: siete historias de vida* (1988), que procura "*construir un espacio feminista en las Ciencias Sociales*". Testimonio y ensayo a la vez, se investiga allí la vida de prominentes feministas de las primeras décadas del siglo a la vez que se "da voz" a mujeres contemporáneas.

Especial atención merece *La niña, el chocolate, el huevo duro* (1987), de Ramona Caraballo (con mediación no especificada de Álvaro Barros-Lémez). "*Contaba con tan solo cuatro años cuando mi madre me puso en una bolsita un chocolate y un huevo duro. Con eso y con la carta que iba dirigida a una familia de apellido Pereira González, me subió a un tren que iba de Rivera a Montevideo.*" Comienza así una odisea que irá trasladando esta niña de familia en familia, viviendo a la deriva, como "agregada", mantenida a cambio de servicios, a veces maltratada y siempre sin afecto: una temática original para estas latitudes, que desembocará en hogares infantiles, maternidad adolescente, sífilis, engaño, abandono, intentos de suicidio. La naturalidad del relato y el detalle de los sinsabores que surgen de la dignidad debilitada por la ingenuidad y la ignorancia, asimila a Ramona Caraballo a Jesusa Palancares, la protagonista de *Hasta no verte Jesús Mío*, de la escritora mexicana Elena Poniatowska. No están ausentes tampoco la ternura y la intuición que permite la sobrevivencia. Testimonios de este tipo, como también los de la brasileña Carolina María de Jesús, parecen dar razón a John Beverley cuando establece como referente a esta

discursividad la novela picaresca del Siglo de Oro español y en especial el *Lazarillo de Tormes*. La marginalidad social del personaje, la sucesión de desventuras, la inversión de las reglas sociales, el "grosero" estilo en primera persona y hasta un comienzo similar detallando su nacimiento, lo confirman. Sin embargo, se trata solo de una apariencia. A las diferencias de contenido moral entre ambos personajes debe sumarse el juramento de Ramona Caraballo: "*nada de esto es fruto de mi imaginación. Es la pura verdad. Eso, lo juro sobre la Biblia...*"

**La discriminación racial** asume en Uruguay características sutiles, solapadas, nunca admitidas ni fundamentadas doctrinariamente pero manifiestas a través de dichos populares y múltiples exposiciones de rechazo o indiferencia. El estereotipo más fuertemente impreso en el común de la sociedad identifica al negro con la pobreza, la servidumbre y la mediocridad intelectual, alcanzando a incidir incluso hasta en muchos miembros de la comunidad discriminada, generando ausencia de autoestima y diversas formas de aculturación. En oposición a esto y en pro de la búsqueda de una identificación colectiva, la valorización y rescate de la tradición y la cultura negra tuvo como epicentros órganos de prensa como las revistas **Raza Negra** y **Mundo Afro**, el grupo Teatro Negro Independiente del Dr. Francisco Merino, organizaciones políticas (el Partido Autóctono Negro) y sociales (Mundo Afro), sumados a la labor individual de intelectuales blancos como Ildefonso Pereda Valdés, Pedro Figari, Eugenio Petit Muñoz, Salvador Betervide, Carlos Páez Vilaró, Alberto Britos Serrat y muchos otros. "*Los negros no poseían riqueza alguna (...) La única herencia valiosa que podían –y debían- dejar a sus hijos eran las tradiciones. Ellas nunca mueren, Nunca. Ahí estaba el poder. Para los negros el ayer es el hoy y el mañana es el ayer*", se afirma en *Gloria y tormento. La novela de José Leandro Andrade*.[4]

4 Chagas, Jorge. *Gloria y tormento. La novela de José Leandro Andrade.* Montevideo: Rumbo, 2007.

El acceso al discurso testimonial, episodio reciente, presenta como ejemplos emblemáticos *Sin tanga y sin tongo* (1988), de Rosa Luna y José Raúl Abirad, y *Negros en el Uruguay* (1994), de Teresa Porzecansky y Beatriz Santos Arrascueta. Ambas obras insisten en la tenacidad individual para enfrentar las adversidades y desventajas impuestas por la discriminación, el respaldo a ciertos hitos históricos como Ansina, el Barrio Sur, el conventillo del Medio Mundo y el valor autóctono del candombe, y fundamentalmente, la exposición del orgullo de etnia como elemento positivo ante el conjunto de la sociedad. Ambas inician un itinerario de investigación, recuperación y valoración de la cultura negra fuertemente incrementado en los últimos años del siglo y que continúa en la actualidad.

**Entre las numerosas colectividades de inmigrantes el testimonio adquiere un valor medular en el caso de los judíos** que en diversas oleadas han arribado a nuestro país. Incide en ello una vasta tradición en esta práctica discursiva, que se remonta a los textos bíblicos, y la capacidad de asumir este instrumento como registro de una larga diáspora que los diseminó por todo el mundo.

En tanto la crónica de los tiempos de asentamiento en el Uruguay se ve reflejada en la obra de Eva Scherschener, *La familia Levi* (1994), los dieciséis relatos que componen *Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay* (1988), de Teresa Porzecansky, tanto tratándose de sefaradíes, ashkenazíes o de los provenientes de Europa Occidental, revelan las razones que legitimaron su emigración: el pasado de dolor y persecución que halla su clímax en la Segunda Guerra Mundial. Pasando por alto discretas formas de discriminación de que pudiera ser objeto, para ellos, como para muchos otros inmigrantes, el Uruguay aparece como una tierra de salvación. La necesidad de testimoniar obedece entonces, más que nada, a una afirmación de la memoria colectiva y de los lazos de unidad y solidaridad intragrupal. La obra más completa en este sentido apareció recién en 2001: *Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en el Uruguay 1933 – 1945*, de Miguel Feldman.

El secuestro en 1961 en Buenos Aires, y el posterior juicio al ex jerarca nazi Adolf Eichmann, acusado de la puesta en práctica del plan de exterminio judío en el campo de concentración de Auschwitz, son los hechos que abren paso a lo que la historiadora francesa Annette Wieviorka ha dado en llamar la "era del testimonio". A diferencia de los procesos de Nuremberg, que se limitaron exclusivamente a documentos escritos, el efectuado a Eichmann reconoció el valor del testimonio oral como elemento de juicio. El siguiente paso se concretó dos años después, en Francfurt del Meno (Alemania), cuando se declaró abierto el Proceso de Auschwitz. La consecuencia fue una verdadera"fiebre del registro" que hasta hoy continúa dando lugar a la creación de museos de la memoria, antologías colectivas de testimonios y numerosas recreaciones filmográficas. Denunciar los horrores vividos en los campos de exterminio nazi fue asumido como un deber ineludible por parte de los sobrevivientes del Holocausto. El "trauma de testimoniar", presente hasta entonces en muchos de ellos, comenzó paulatinamente a ser superado. "*Fue necesario el paso del tiempo, e inclusive la llegada de una generación nacida en la posguerra que comenzara a preguntar e interrogar a sus mayores, para reconocer e intentar dar contenido a la brecha histórica que se había creado en la capacidad social de testimoniar, ya que los testimonios no fueron trasmisibles, o integrables, en el momento en que se producían los acontecimientos*".[5]

En nuestro país, labor magistral ha cumplido en ese sentido Ana Vinocur, quien narrara por extenso su experiencia en *Sin título* (1972) y *Luces y sombras después de Auschwitz* (1990). Son de destacar también los relatos de Johanna V.Spinak, *La flor que no coloqué. De la Alemania nazi a Montevideo (1930-1997)* (1997, intermediación de Carlos Liscano), *Un grito por la vida* (1996), de Chil Rajchman, los insertos en *Entre la matzá y el mate. (La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción)* (1997), de Daniela Bouret, Álvaro Martínez y David Telias y los que integran la recopilación *Testimonios sobre el Holocausto desde el Uruguay* (1998). En

5 "Trauma, testimonio y 'Verdad'", de Elizabeth Jelin, accesible en www.cholonautas.edu.pe, sitio web para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

un sentido más amplio, estos testimonios podrían ser incluidos en lo que Lawrence Langer ha dado en llamar "literatura de las atrocidades", que refiere tanto al Holocausto judío como a los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki [Langer,I., 1991].

En *La flor que no coloqué,* Johanna Spinak recorre su adolescencia en Alemania y su captura en Bendzin, una aldea polaca, en 1940, a los dieciséis años. Trasladada al campo de trabajo Gross Rosen, en la antigua Checoslovaquia, Johanna subsistirá junto a otras de su edad hasta el término de la guerra. Su relato incluye la reintegración a la vida normal, las pesquisas acerca del destino de su familia (su hermano mayor murió a manos del siniestro doctor Mengele, los padres y una hermana menor en Auschwitz) y su destino final en Montevideo hasta aproximarse a nuestros días.

De estremecedora sequedad, en *Un grito por la vida* Chil Rajchman narra su calvario en el célebre campo de exterminio de Treblinka. Con mano firme y sin pausa, el relato se interna en una pesadilla donde la muerte es el protagonista omnipresente y cada segundo de sobrevida es una agonía de incertidumbre. El autor, designado por los verdugos para trabajar con los muertos, durante doce meses se convertirá en "*un autómata endiablado*" que cortará el pelo de los que van a las cámaras de gas, junto a otros cubrirá de arena los cadáveres y finalmente será obligado a extraer piezas de metal de dentaduras, miles por día. La involuntaria rotación por los puestos de trabajo, su ansia de vivir y una dosis de fortuna, le permitirán conocer al detalle todo el funcionamiento del campo, factor clave para su participación en la revuelta armada que lo devolverá a la libertad.

Tanto Spinak como Rajchman poseen sobrados motivos para considerar el testimonio como una razón de sus vidas. Mientras el último afirma en su obra que "*sobreviví para testimoniar sobre el impresionante matadero que fue Treblinka*", Spinak, a pesar de haber lanzado al mar el cuaderno de apuntes de su cautiverio durante su viaje a Montevideo y de atravesar un largo período voluntariamente cerrada a todo recuerdo por miedo a la locura, lo entiende finalmente como el mayor tributo que pueden realizar

hacia las víctimas que le son más queridas. Más allá de esa obligación vital ante la historia y ante el mundo, sus testimonios funcionan a la vez como la más contundente réplica al discurso seudohistórico neonazi y de otros sectores de la extrema derecha europea que se atreven a negar sistemáticamente el Holocausto y la responsabilidad de quienes lo concibieron y ejecutaron.

Dos testimonios aparecidos en 1991, *Naná. Punta del Este. La noche de los 500 amores* (perteneciente a Carlos Maggi aunque el libro no lo indique), y *Mujer de la vida*, de Luis Pérez Aguirre, abordan desde ópticas muy disímiles, **el sub-mundo de la prostitución**. El tema —considerado tabú en el pasado— tuvo como primer registro el folleto *Llagas sociales. La calle Santa Teresa* (1896), donde un horrorizado Rafael Sienra recorre minuciosamente el Bajo de la Ciudad Vieja de Montevideo como si se tratara del Infierno de Dante. Hubo que esperar a 1966 para que Julio C.Puppo (El Hachero), en *Ese mundo del bajo*, a partir de los recuerdos de la niñez insertados en la vida cotidiana de los arrabales de la Ciudad Vieja, concrete una serie de crónicas que, en lenguaje coloquial, retratan vigorosamente el hampa, las prostitutas, los guapos, los cafetines, el conventillo, las francesitas y los linyeras, ese ancho espacio evocado por el sainete y el tango que pervive en el acervo cultural rioplatense. En los años sesentas, reportaje mediante, se asomaron también a él María Esther Gilio y Hugo Alfaro. Sin embargo, los pormenores y la exhibición desinhibida de su crudeza diaria permanecían sin develar.

*Naná* atrae por la ambigüedad de su propuesta. Es la prostituta que cuenta detalles de su labor tomando como supuesta interlocutora a una "*señora*" de la sociedad. "*Te hace bien enterarte de esta mitad del mundo que sucede a oscuras y sin hacer ruido. Es menos canalla de lo que pensás. Lo peor ya lo conocés: tu marido*". Caso atípico según el texto, Naná, amenazada por la pobreza, se inicia en la prostitución claramente consciente de lo que se propone alcanzar —una vida suntuosa y acomodada— y en pocos años pasará a regentear uno de los más atractivos prostíbulos de Punta del

Este. Por momentos su relato pretende invertir el mundo: ejercer la prostitución significa despreciar a la mujer casada que cumple con el sexo por obligación, y despreciar el comportamiento animal, instintivo, del hombre (prostituirse "*no degrada: es un modo de humillar a los que humillan*"). Su visión desencantada ("*no tengo ilusiones*") no oculta, sin embargo, su soberbia de triunfadora, de mujer que ha hecho fortuna. El carácter transgresor del relato desaparece cuando Naná repite que la prostitución es "*un mal necesario*", el más viejo argumento con que el orden social ha intentado legitimarla. Apología del meretricio como negocio, Naná lo observa "desde arriba", a través del lente de los intereses patronales. Su voz es la de la dueña del prostíbulo.

Aunque con recursos ficcionales, *Mujer de la vida*, por el contrario, eludiendo todo exhibicionismo, aventando todo prejuicio, aborda directamente al ser humano y sufriente, a la doble vida a la que la sociedad (o "*la suciedad*") obliga a toda prostituta, a la despersonalización y el abuso de que es objeto, la represión física y psíquica, la competencia para sobrevivir, la rebeldía refrenada. De igual modo se enumeran las causas: la infancia promiscua y desvalida, las violaciones incestuosas. Es una visión cristiana, que acompañará el proceso de formación del Sindicato de Meretrices (AMEPU), evolucionando desde la exposición de casos individuales a las instancias de una lucha colectiva; y un testimonio polifónico, donde la protagonista (Myrian) y el cura ("alter ego" del autor) sirven de hilos conductores a un sinfín de monólogos sin tiempo preciso. Si *Naná* es una autobiografía desde el "triunfo", *Mujer de la vida* es una exploración en la tragedia.

Ineludible resulta también *El huevo de la serpiente* (1992), de María Urruzola, investigación periodística sobre la labor policial y los entretelones de la "maffia" uruguaya dedicada a la trata de blancas en Milán, Italia. Organizada como novela, la obra exhibe un maduro aprovechamiento de recursos propios de la ficción para destacar con mayor nitidez la base real. En 2001 mereció una segunda edición ampliada tras inspirar ese mismo año el film *En la puta vida*, de Beatriz Flores Silva.

**Desde siempre, para la sociedad occidental, el homosexual ha sido víctima de la más feroz discriminación.** La visión prejuiciada lo considera hipersexual, infeliz, promiscuo, afeminado, y sobre todo, lo homogeiniza dotando a todos de las mismas características. Ciertamente era y continúa siendo en gran medida, un "innombrable" que cuando se vuelve evidente solo merece la burla, el insulto o la agresión. Las formas de control que la sociedad centralizadamente heterosexual ha ejercido sobre los homosexuales ha ido variando en importancia en el transcurso del tiempo: primero la religión lo condenó como "poseído del demonio"; luego la ley lo marginó; últimamente el discurso científico lo relega como "enfermo". No obstante ello, hacia el final de los años sesenta, el *Stonewall Inn*, un bar del Downtown neoyorquino, será testigo del "estallido" de la cultura "gay".

En nuestro país dos obras ensayísticas abordan esta temática: la más lejana, *Homosexualismo creador*, pertenece a Alberto Nin Frías y se remonta a 1933; la otra es *Uruguay homosexual* (1996), de Carlos Basilio Muñoz, "*homoestudio*" inscrito, según se especifica, en el marco de una "*explosión discursiva*" a nivel mundial sobre el fenómeno. En esta última obra, Muñoz cita al escritor norteamericano Neil Miller *(Vida gay de Buenos Aires a Bangkok)*, quien asegura "*haber visto en Buenos Aires y en Montevideo los más altos niveles de represión de la homosexualidad conocidos en todo el mundo occidental*" [Muñoz,II., 1996].

Es quizá esa virulencia lo que explique la hasta ahora exigua respuesta en el plano de la escritura a nivel local (que menos parece reflejarse en el testimonio en particular). En efecto, incluyendo reportajes publicados en revistas, diarios y semanarios, el testimonio de homosexuales parece localizarse en torno a los llamados "travestis", "*minoría dentro de la minoría*" y a la vez "*el grupo más discriminado, el que más ofende a nuestro sentido común*" [Muñoz,II., 1996]. La aportación es relativa. *Gloria o el drama de la existencia (Recuerdos del travesti más viejo de América del Sur)* (1991), de N.N.Argañaraz y Antonio Ladra, si bien privilegia las nostálgicas confesiones de Gloria Meneses, las encauza de modo poco inteligente hacia finalidades ensayísticas que nada tienen que ver con el tema.

Otras voces silenciadas o discriminadas, como menores empujados a la delincuencia o sometidos a malos tratos (apenas presentes en *Nacidos para perder*, de Ernesto González Bermejo), drogadictos, discapacitados, enfermos de Sida, delincuentes, etcétera, no hallaron expresión en nuestro país durante el siglo XX, salvo a nivel de la prensa periódica.

## Testimonio, autobiografías y biografía

Para el presente trabajo se ha considerado prudente no tener en cuenta obras generalmente admitidas como autobiografías, más allá de que el deslinde entre estos géneros resulte harto polémico. La distinción más aceptada surge, una vez más, a partir del principio de la otredad y de la representatividad social o individual presente en sus discursos. A este propósito escribe John Beverley: "*Evidentemente, no hay una línea de división exacta entre testimonio y autobiografía (o memoria). Sin embargo, hay implícito en la autobiografía como género una postura individualista, ya que como forma narrativa depende de un sujeto narrador coherente, dueño de sí mismo, que se apropia de la literatura precisamente para manifestar la singularidad de su experiencia [...] Por contraste, el yo testimonial funciona más como un dispositivo lingüístico que puede ser asumido por cualquiera [...] El testimonio no puede afirmar una identidad propia que sea distinta de la clase, grupo, tribu, etnia, etc., a que pertenece el narrador; si no es así, si es la narración de un triunfo personal en vez de una narración de urgencia colectiva, el testimonio se convierte precisamente en autobiografía*" [Beverley, I., 1987].

Más allá de ciertas precisiones que realiza Hugo Achugar en uno de sus trabajos al respecto, estos principios parecen haberse convertido en lugar común para una parte de la crítica. "*El yo que habla en 'La montaña es algo más que una inmensa estepa verde' o en 'Mi nombre es Rigoberta Menchú' o en 'Biografía de un cimarrón', se ha dicho, es el de individuos concretos, identificados, (Omar Cabezas, Rigoberta Menchú, Esteban Montejo) pero que pretenden ser o presuponen ser la expresión de un sujeto social*". Por el contrario,

en la autobiografía "*la narración de vida que se ofrece es individual, e incluso extraordinaria*". Del mismo modo se sostiene que en tanto "*la autobiografía se ocupa del prójimo homogéneo y es parte del discurso hegemónico, el testimonio se preocupa por el Otro y es expresión del llamado discurso contra-hegemónico*" [Achugar, I., 1997].

Del otro lado están los que simplemente no establecen distinción alguna, o discriminan aduciendo, como Phillipe Lejeune, que el testimonio es "*la autobiografía de los que no saben escribir*" [Lejeune, III., 1980]. Tales controversias, aplicables también al caso de las biografías, hacen necesario un espacio único y claramente delimitado para el testimonio. No obstante esto, tres obras aparecidas hacia el fin del siglo, que se sitúan en un punto intermedio entre el testimonio y la autobiografía en el caso de dos de ellas, y otra que linda con la biografía, merecen integrar este trabajo, ya sea por el interés social que revisten como por sus aportes al género.

*Contrapunto de recuerdos: Santiago - Montevideo - Moscú* (1991), de Yenia Dumnova, ordena una historia de vida en torno a un suceso central que actúa como disparador de otros sucesos enmarcados en tiempos y espacios diferentes. Esta dinámica narrativa le permitirá recurrir rápidamente al encadenamiento de imágenes, igualando distintos momentos y extendiendo una reflexión implícita sobre el acontecer histórico. De ese modo, en un juego de espejos, el golpe de Estado de Pinochet en Chile se asimila a las tropas hitlerianas invadiendo la Unión Soviética, el tanque de guerra que bombardea La Moneda es también el tanque que avanza sobre Moscú. Aunque no siempre es posible esta simetría tan precisa. Otras veces los recuerdos se asocian más sutilmente, o a la inversa: la recreación de la niñez en Tarasovka es un paraíso que sirve de evasión a un momento de tensa espera o de riesgo mortal. Así, los espacios, como sus respectivas historias (Montevideo, donde esta periodista residió por más de cincuenta años, el Moscú de su niñez y juventud y el Santiago de los últimos días de Salvador Allende), se desarrollan simultáneos, identificados por el azar de una existencia y, sobre todo, por formar parte de una misma lucha por el socialismo que Dumnova repasa desde una visión antiestalinista, coherente con la "peretstroika" de ese entonces.

*Por la vereda del sol* (1994), de Hugo Alfaro, convierte el mundo en un espectáculo a partir de la subjetividad decantada que apunta hacia lo positivo. "*Quizá estamos condenados a no vivir la plenitud de una hermosura hasta que, años después, solo es un recuerdo*", nos manifiesta el autor, respondiendo al problema de la fugacidad del tiempo y la conciencia del existir con el discurso gozoso, y a la vez nostálgico, de la memoria. De este modo la vida vale por lo que queda de ella, por la reconstrucción posible a la hora de rendir cuentas voluntariamente. El mundo no importa en cuanto tal: su valor fáctico reside exclusivamente en lo que, para Alfaro, es una certeza indiscutible: "*el patio de la memoria, la única realidad*". Extensa crónica del Montevideo cultural, desde cuando "*era verde y tenía tranvías*" hasta nuestros días, o brillante síntesis de todas sus obras anteriores, *Por la vereda del sol*, es siempre definida a partir de una voluntad constructiva: "*Esta es la historia de un hombre común. Un hombre común uruguayo que recorrió casi todo el siglo XX y lo hizo con ganas. Con ganas de ver y vivir, con los ojos bien abiertos...*" Transposición literaria del existir, Alfaro no descarta virtudes de realismo mágico cuando se refiere a su nacimiento y primeros años, ni en acompañarse en todo momento de un "*cachorro*" imaginario, metonimia de momentos trascendentales o de la conciencia del narrador.

Finalmente, *José D'Elía: memorias de la esperanza* (en dos tomos, 1996 y 1998), de Jorge Chagas y Gustavo Trullen, revela una singular audacia creativa. En base a lo que los autores denominan "*piso fáctico*", compuesto por ocho breves entrevistas que José D'Elía concediera a la prensa, más una profusa investigación que convoca a decenas de testigos y a una extensa bibliografía, los autores realizan una especie de autobiografía apócrifa o un simulacro de testimonio que reconstruye la trayectoria del conocido dirigente sindical. El resultado es una pormenorizada crónica del movimiento obrero durante tres décadas, que responde a la intención, explicitada por los autores, de "*combatir la memoria del poder con el poder de la memoria*". Así, José D'Elía, testimoniante ficticio (o semificticio), es por momentos un hilo conductor que da voz y vida a sucesos reales, forma parte de un "todo" que explica el uso frecuente de la primera persona del plural, o participa incluso de diálogos imaginarios. "*Este libro no es*

*solo mi historia personal sino la de las mujeres y hombres que a lo largo de la historia construyeron la unidad sindical del movimiento obrero. No hay historias personales sino historias de pueblos*", afirma D'Elía, que en persona solo tuvo que ver con la corrección final del libro, legitimando de ese modo el trabajo de los autores.

## Algunas apreciaciones finales

Aun cuando el presente corpus pudiera aumentarse, el testimonio en el Uruguay no es —ni puede serlo— tan abundante, por ejemplo, como el registrado por John Beverley y Marc Zimmerman en países como Guatemala y Nicaragua. El discurso testimonial en nuestro país florece y se hace conocer durante una etapa de auge posterior a su canonización en América Latina y si bien cuenta con una genealogía que puede remontarse hasta el período colonial y un arraigo en la tendencia a la literatura documental común a toda Hispanoamérica, factores políticos, sociales y culturales solo le permitieron un desarrollo limitado. Superada una etapa de ávida recepción, ubicable entre 1985 y 1990, la producción pareció disminuir a la vez que decantarse, orientándose hacia un discurso mediatizado, todavía fuertemente ligado a la labor periodística y capaz de incorporar estrategias propias de la narrativa ficcional. Los acontecimientos históricos han revertido esa situación en los últimos años del siglo XX, instalando al discurso testimonial en un nuevo auge todavía vigente.

Resulta más complejo, salvo ante escasas obras, abordar el aspecto del valor literario. Sobre el particular, las controversias académicas fluctúan entre extremos difícilmente conciliables: desde aquellos que verifican un cambio en la noción de literariedad y procuran entronizar el testimonio como un género revolucionario y auténticamente latinoamericano, y los que advierten del riesgo de considerar obras de escaso valor artístico y solo admiten un canon riguroso y abreviado.

La discusión, como es obvio, escapa a las posibilidades de esta panorámica. El objetivo de ella, simplemente, ha sido demostrar la presencia histórica del discurso testimonial a nivel nacional a lo largo de todo el pasado siglo, su incidencia en el quehacer cultural, sus caracteres, muchas veces, de urgencia y denuncia, acompañando el devenir social y político, y su importancia como herramienta supuestamente democratizadora de la literatura, al permitir el ingreso a la misma de voces subalternas o marginadas.

# Bibliografía

## Antologías de textos testimoniales


*El país de los orientales.* Carlos Maggi (selección, ordenación y notas). Montevideo: CEDAL, 1968.

*El tiempo viejo: cronistas y memorialistas.* Carlos Real de Azúa (selección, ordenación y títulos). Montevideo: CEDAL, 1968.

*Páginas de guerra (1806 - 1935).* Pablo Rocca (compilación, prólogo y notas). Montevideo: Banda Oriental, 1995.

*Desde la otra orilla (documentos inéditos y olvidados de la revolución de 1897).* Alfredo Alzugarat (compilación, prólogo y notas). Montevideo: Banda Oriental, 1997.

*Memorias para armar I.* Varias. Montevideo: Senda, 2001.

*Memorias para armar II ¿quién se portó mal?* Varias. Montevideo: Senda, 2002.

*De la desmemoria al desolvido.* Varias. Montevideo: Taller Vivencias, 2002.

*Memorias para armar III.* Varias. Montevideo: Senda, 2003.

*Memorias de Punta de Rieles en los tiempos del Penal de Mujeres.* Varias. Montevideo: Taller Vivencias, 2004.

*Palabras cruzadas.* Varias. Montevideo: Senda, 2005.

*Los ovillos de la memoria.* Varias. Montevideo: Senda, 2006.

## Testimonios de autores extranjeros sobre temas uruguayos

AGEE, Phillip (Estados Unidos). *Dentro de la compañía: diario de la CIA.* (Título Original: *Inside the Company: A CIA Diary)* (1974)

HACKL, Erich (Austria). *Sara y Simon. Una historia sin fin.* (Título original: *Sara und Simon. Eine endlose Geschichte,* 1995) Barcelona: María Esperanza Romero y Richard Gross, 1998.

HEVIA COSCULLUELA, Manuel (Cuba). *Pasaporte 11333: ocho años en la CIA.* Montevideo: Rev. Liberación Nacional, 1985.

JACKSON, sir Geoffrey (Inglaterra). *Secuestrado por el pueblo.* Barcelona: Pomaire, 1974.

PELLEGRINI GIAMPETRO, Gaetano (Italia). *Nada personal. Setenta y tres días en manos de los tupamaros.* Montevideo: Polo, 1996.

SCHILLING, Flavia (Brasil). *Querida libertade.* Porto Alegre: Editorial Coojornal, 1978. (sin traducción al español).

## I. Sobre el género testimonio en América Latina

ACHUGAR, Hugo. "Notas sobre el discurso testimonial latinoamericano", en: *En otras palabras, otras historias.* Montevideo:FHCE, 1994, pp. 13-28.

------------ "Historias paralelas/Vidas ejemplares", en: *En otras palabras, otras historias.* Montevideo:FHCE, 1994, pp. 29-60.

------------ "Narciso o la representación del Otro", en: *Foro hispánico,* Utrecht, Invierno 1997.

ALZUGARAT, Alfredo. "El testimonio en la Revista Casa de las Américas", en: *En otras palabras, otras historias,* Hugo Achugar comp. Montevideo: FHCE, 1994, pp. 171-228.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura.* Rosario: Beatriz Viterbo, 1952.

BARNET, Miguel. *La fuente viva.* La Habana: Letras Cubanas, 1983.

BEVERLEY, John. *Del Lazarillo al Sandinismo.* Minneapolis, Prisma, 1987.

------------ "The Real Thing (Our Rigoberta)", en: *Modern Language Quarterly,* University of Washington, junio 1996, pp. 129-139

BEVERLEY, John y ZIMMERMAN, Marc. *Literature and Politics in the Central American Revolutions.* Austin, University Texas Press, 1990.

BUSTAMANTE, Francisco. "La impronta jurídica y religiosa en el testimonio literario latinoamericano", en: *En otras palabras, otras historias,* Hugo Achugar, comp. Montevideo, FHCE, 1994, pp. 61-90.

CASAUS, Víctor. "El testimonio sobre la marcha", en: *Casa de las Américas,* La Habana, Nº 131, marzo-abril 1982.

CONCHA, Jaime. "Testimonios de la lucha antifascista", en: *Casa de las Américas,* La Habana, Nº 112, enero-febrero 1979, pp. 95-105.

DUCHESNE WINTER, Juan. *Narraciones de testimonio en América Latina.* San Juan,: Universidad de Puerto Rico, 1992.

FRANCO, Jean. "Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo", en: *Casa de las Américas,* La Habana, Nº 171, 1988, pp. 88-96.

GLIEMMO, Graciela. "El género testimonial. La escritura como construcción de identidades y ámbitos culturales.", en: *Cuadernos de Marcha,* Montevideo, Nº 101, enero-febrero 1995, pp. 64-66.

GUEVARA, Ernesto. Prólogo a *Pasajes de la guerra revolucionaria.* Montevideo: Librosur, 1986.

JARA, René y VIDAL, Hernán. *Testimonio y literatura.* Minneapolis: I&L, 1986.

MORAÑA, Mabel. "Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX", en: *América Latina: palavra, leteratura, cultura.* Ana Pizarro comp., Campinas: UNICAMP/ Memorial de América Latina, Tomo III, 1995.

PIÑA R., Carlos. "Sobre la naturaleza del discurso biográfico", en *Cuadernos del CLAEH,* Montevideo, Nº 1, 1990, pp. 39 – 63.

PRADA OROPEZA, Renato. "De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio", en: *Testimonio y literatura*, R. Jara y H. Vidal comps., Minneapolis: I&L, 1986, pp. 7-21.

RAMA, Ángel. "Diez problemas para el novelista latinoamericano", en: *Casa de las Américas*, La Habana, Nº 26, octubre-noviembre 1964, pp. 3-43

RICCIO, Alessandra. "Lo testimonial y la novela testimonio", en: *Revista Iberoamericana*, Pittsburh, Nºs. 151-152, diciembre 1990, pp. 1054-1058.

SAPRIZA, Graciela. "El feminismo en el mundo: una lucha de dos siglos", en: *El País Cultural*, Montevideo: Nº 267, 1994.

SKLODOWSKA, Ezbieta. *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética.* Nueva York: Peter Lang Publishing., 1992.

------------ "Miguel Barnet y la novela testimonio", en: *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Nºs. 152-153, diciembre 1990, pp. 1068-1078.

VOLEK, Emil. "El Testimonio: un género profético", en: *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, Nº. 145, noviembre 1998, pp. 3-10.

## II. Sobre el testimonio en Uruguay

ACHUGAR, Hugo. Reseña de Días y noches de amor y de guerra, de Eduardo Galeano, en: *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Nº 130-131, 1985, pp. 357-358.

AINSA, Fernando. *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993).* Montevideo: Trilce, 1993.

------------ *Espacios de la memoria. Lugares y paisajes de la cultura uruguaya.* Montevideo: Trilce, 2008.

ALZUGARAT, Alfredo. "Alfaro el memorioso", en: *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, Nº 105, junio 1995, pp. 61-62.

------------ "Más testimonios sobre el Holocausto. Para impedir la mentira" en: *El País Cultural* Nº 464, 25 de setiembre de 1998, pp. 6.

------------ Prólogo a *Desde la otra orilla.* Montevideo: Banda Oriental, 1997.

------------ "Los testimonios de la cárcel", en *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (Aldo Marchesi, Vania Markarián, Álvaro rico, Jaime Yaffé, comps.). Montevideo: Trilce, 2004.

------------ *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay.* Montevideo: Trilce, 2007.

BARROS-LÉMEZ, Álvaro. "La América Latina: lucha, exilio y narrativa de E. Galeano", en: *Casa de las Américas,* La Habana, Nº. 166, enero-febrero 1988.

BRANDO, Oscar. "Libros tupamaros. La acción de la palabra.", en: *Brecha,* Nº 112, 24 diciembre 1987, pp. 31.

------------ "La narrativa uruguaya y sus fantasmas (1985-1997)", en: *Papeles de Montevideo,* Montevideo, Nº 2, octubre 1997, pp. 10-33.

BUSTAMANTE, Francisco. Nota sobre Testimonio, en: *Diccionario de la literatura uruguaya.* Montevideo: Arca, 1991.

BOREL, Jean Paul. "Acercamiento a Días y noches de amor y de guerra, en: *Miscelánea de estudios hispánicos.* Montserret, 1982.

CORBELLINI, Helena. "Pedagogía de Jesualdo Sosa: el niño entre la escuela y la vida", en: *Brecha,* Nº 495, 25 junio 1995, pp. 23.

MATTA, Roberto W. "El gaucho en Javier de Viana", en *Revista Nacional,* Tomo XLVIII, año 13, Nº 141, setiembre de 1950.

MORAÑA, Mabel. *Memorias de la generación fantasma.* Montevideo: Montesexto, 1988.

MUÑOZ, Carlos Basilio. *Uruguay homosexual.* Montevideo. Trilce, 1996.

MURO NAVARRO, Jesús. Días y noches de amor y de guerra: un balance desde el exilio", en: *Literatura Latinoamericana,* Neuchâtel, 1987, pp. 81-91.

PERONI, Gianella. "Testimonios de mujeres y memoria: un armado singular", en *Memoria para armar,* Volumen 2. Montevideo, Senda, 2002.

RAMA, Ángel. *La generación crítica.* Montevideo: Arca, 1972.

REAL DE AZÚA, Carlos. *Prosa del mirar y del vivir.* Montevideo: CEDAL, 1968 (Capítulo Oriental, 9)

ROCCA, Pablo. Prólogo a *Páginas de guerra (1806 – 1935).* Montevideo: Banda Oriental, 1995.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. *Literatura uruguaya del medio siglo.* Montevideo: Alfa, 1966.

SAAD, Gabriel. "Eduardo Galeano: la literatura como una pasión latinoamericana", en: *Cuadernos Hispanoamericanos,* Madrid, Nº. 234, 1997.

SAPRIZA, Graciela. "El feminismo en el Uruguay: las etapas de un largo camino", en: *El País Cultural,* Montevideo, Nº 267, 1994.

SAPRIZA, Graciela y RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia. *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX.* Montevideo: Banda Oriental, 1984.

SERPAJ. *Uruguay nunca más.* Montevideo, 1989.

VERANI, Hugo. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya (1920-1995).* Montevideo: Trilce, 1996.

WILSON EFARTY, Sheilah. "Eduardo Galeano: el exilio de Montevideo, la poesía del destierro", en: *Escritura,* Caracas, vol.9, enero-junio 1980.

## III. Sobre testimonio en general

LANGER, Lawrence. *Holocaust Testimonies: The ruins of memory.* New Haven: Yale UP, 1991.

LEJEUNE, Phillipe. *Je est un autre. L'autobiographie aux médias.* París: Seuil, 1980.

SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida.* Barcelona: Tusquets, 1995.

## AUTORES. Obra testimonial reunida en volumen

ALFARO, Hugo (Canelones, 1917 – Montevideo,1996)

*Reportajes a la realidad.* Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1972. Segunda edición ampliada: Montevideo: Banda Oriental, 1985.

*Navegar es necesario. Quijano y el semanario* Marcha. Montevideo: Banda Oriental, 1984.

*Por la vereda del sol.* Montevideo: Edic. de Brecha, 1995.

ALLES, Juan Carlos (San José, 1900?-Montevideo, 1949).

*Artículos y comentarios periodísticos.* Montevideo: Compañía Impresora, 1952. Incluye "El combate de Paso de Morlán narrado por uno de sus actores", crónica aparecida en *Acción*, Nºs. 113, 114 y 115, del 15 y 27 de abril y 8 de mayo de 1935. Versión incompleta en esta recopilación. Puede consultarse entera en la antología *Páginas de guerra (1806 - 1935).*

ARDAO, Arturo. (Lavalleja, 1912 – Montevideo, 2003)

*La tricolor revolución de enero.* Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1996 (publicado inicialmente en entregas en "Cuadernos de Marcha" en 1995).

ARENA, Domingo. (Tropea, Calabria, 1870 - Montevideo, 1939).

*Don Pepe.* Montevideo: Claudio García, 1939 (1ª. edic. 1930).

BARROS LÉMEZ, Álvaro. (Montevideo, 1945).

*Araújo: vivir hasta el mañana.* Montevideo:, 1985. Monte Sexto

*La niña, el huevo duro y el chocolate.* Montevideo: Monte Sexto, 1987.

*Arismendi: forjar el viento.* Montevideo: Monte Sexto, 1987.

*Amaral. Crónica de una vida.* Montevideo: Monte Sexto, 1988.

*Seregni.* Montevideo: Monte Sexto, 1989.

*Batllistas: Jorge Batlle Ibáñez, Enrique Tarigo.* Montevideo: Monte Sexto, 1989.

*Lacalle*. Montevideo: Monte Sexto, 1990.

*Comunistas: León Lev, Julio Rodríguez, Esteban Valenti, Eduardo Viera*. Montevideo: Monte Sexto, 1990.

BAUMGARTNER, Luis. (Minas, 1932).

*Mamá Julien*. Montevideo: Trilce, 1988.

BLIXEN GARCÍA, Samuel. (Montevideo, 1944).

*José Pedro Cardozo. Recuerdos cargados de futuro*. Montevideo: Trilce, 1991.

*El vientre del cóndor: del archivo del terror al caso Berríos*. Montevideo: Edic. de Brecha, 1994.

*Seregni. La mañana siguiente*. Montevideo: Edic. de Brecha, 1997.

*Sendic*. Edic. de Brecha, 2000.

*Fugas. Historias de hombres libres en cautiverio*. Montevideo: Trilce, 2004.

*La Comisión Aspirina*. Montevideo: Trilce, 2007.

BRUM, Blanca Luz. (Maldonado, 1905 – Santiago de Chile, 1985)

*Peninteciaría - Niño Perdido*. Montevideo: Impr. Uruguaya, 1933. (1ª. edic.: México, 1931)

*Blanca Luz contra la corriente*. Santiago: Ercilla, 1936.

BUTTAZONI, Fernando. (Montevideo, 1953).

*Nicaragua: noticias de la guerra*. Montevideo: Banda Oriental, 1986 (reelaboración de *Con el ejército de Sandino* [1983])

*Mano a mano: Seregni – Rosencof*. Montevideo: Planeta, 2002.

CAILLABET, Carlos (Paysandú, 1948)

*Chiapas el choque de los vientos*. Montevideo: Del Quijote, 1998.

*Nomeolvides* (fotos de Annabella Balduvino y prólogo de Daniel Viglietti). Montevideo: Taller de fotografía Aquelarre, 2001.

*Retratos con historias. Paysandú.* Paysandú: Carolina, 2003.

CAMPODÓNICO, Miguel Ángel (Montevideo, 1947)

*Sin límites. Vida y muerte de Villanueva Saravia.* Montevideo: Fin de Siglo, 1998.

*Mujica.* Montevideo: Fin de Siglo, 1999.

*Las vidas de Rosencof.* Montevideo: Fin de Siglo, 2000.

*El éxito de la desmesura: vida de Julio César Sánchez Padilla.* Montevideo: Fin de Siglo, 2002.

*Antes del silencio. Bordaberry: memorias de un presidente uruguayo.* Montevideo: Linardo y Risso, 2003.

CAULA, Nelson. (Montevideo, 1954).

*Alto el fuego.* Montevideo: Monte Sexto, 1986. [En coautoría con Alberto Silva].

*Erro: fiscal de la Nación.* Sur, 1989. Montevideo: Punto Sur, 1989.

*Erro: fiscal del pueblo.* Montevideo: Punto Sur, 1989.

*Erro. requerido 688.* Montevideo: Punto Sur, 1990.

*Alto el fuego 2. La logia de los tenientes de Hitler.* Montevideo: Rosebud, 1997. [En coautoría con Alberto Silva].

*El Diario de Enrique Erro. La cárcel, el exilio y la transición.* Montevideo: Rosebud, 1998.

*Alto el fuego 3. El golpe del siglo.* Versión en CD, 2002. [En coautoría con Alberto Silva].

CHAGAS, Jorge. (1957).

*José D'Elía: memorias de la esperanza* (Tomo I). Montevideo: Trilce, 1996. [En colaboración con Gustavo Trullen].

*José D'Elía: memorias de la esperanza. Los años turbulentos (1965-1984).* Montevideo: Trilce, 1998. [En colaboración con Gustavo Trullen].

DA CUNHA, Fernando. (Montevideo, 1957).

*El Salvador: reportajes de guerra.* Montevideo: Banda Oriental, 1987.

DI CANDIA, César. (Florida, 1929).

*Ni muerte ni derrota. Testimonios sobre Zelmar Michelini.* Montevideo: Atenea, 1987.

*El viento nuestro de cada día: Wilson Ferreira Aldunate.* Montevideo: Edic. de la Plaza, 1989.

DUMNOVA, Yenia. (Rusia, 1921 - Uruguay, 2000).

*Buen viaje Afganistán.* Montevideo: Libros del Astillero, 1986.

*De que hablan los soviéticos: cartas de mi hermana.* Montevideo: Pueblos Unidos, 1988.

*Contrapunto de recuerdos: Santiago - Montevideo - Moscú.* Montevideo: Tae, 1991.

FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. (Montevideo, 1942).

*Historia de los Tupamaros.* Montevideo: Tae, 1986, en tres volúmenes: "Los orígenes"; "El nacimiento", y " El MLN".

*Memorias del calabozo.* Montevideo: Tae, 1987, en dos volúmenes. [En coautoría con Mauricio Rosencof]

*La tregua armada.* Montevideo: Tae, 1988.

*La fuga de Punta Carretas.* Montevideo: Tae, 1990, en dos volúmenes: "El submundo de la cárcel y la preparación", y "El abuso".

*Chile roto.* Montevideo: Tae, 1993. [En colaboración con Graciela Jorge].

*El tejedor Héctor Rodríguez* (1995).

FRUGONI, Emilio. (Montevideo, 1880 - 1969).

*De Montevideo a Moscú: crónicas de viaje en misión diplomática.* Buenos Aires: Claridad, 1945.

*La esfinge roja. Memorial de un aprendiz de diplomático en la URSS*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

GALEANO, Eduardo. (Montevideo, 1940)

*China 1964: crónica de un desafío*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.

*Reportajes*. Montevideo. Tauro, 1967.

*Guatemala, país ocupado*. México: Nuestro Tiempo, 1967.

*Crónicas latinoamericanas*. Montevideo: Girón, 1968.

*Conversaciones con Raimón*. Barcelona: Granica, 1977.

*Días y noches de amor y de guerra*. Barcelona: Laia, 1978.

*El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI, 1989.

*Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*. Montevideo: Planeta, 1995.

GILIO, María Esther. (Montevideo, 1928).

*Protagonistas y sobrevivientes*. Montevideo: Arca, 1969.

*La guerrilla tupamara*. La Habana: Casa de las Américas, 1971.

*Emergentes*. Montevideo: Edic. de la Flor, 1986.

*Wilson Ferreira Aldunate: eligiendo recuerdos*. Montevideo: Trilce, 1986.

*Retazos de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1998.

*El Cholo González. Un cañero de Bella Unión*. Montevideo: Trilce, 2005.

GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto. (Montevideo, 1932 - 1993).

*La sangre de Chile*. Estocolmo, 1967.

*Las manos en el fuego*. Montevideo: Banda Oriental, 1985.

*Vengo de Nicaragua*. Montevideo: Librosur, 1986.

*Nacidos para perder*. Montevideo: Banda Oriental, 1992.

*Cuatro pasos por el mundo. Venturas, aventuras y desventuras de un periodista uruguayo.* Montevideo: Fin de Siglo, 1992.

GRAVINA, Alfredo. (Tacuarembó, 1913 – Montevideo, 1995).

*Crónica de un viaje a la URSS y Checoslovaquia.* Montevideo: Pueblos Unidos, 1955.

*Reportaje campesino en Cañada Grande.* Montevideo: Nuestra Tierra, 1956.

*A los diez años proletaria. Esbozo biográfico de Julia Arévalos.* Montevideo: Problemas, 1987.

GUTIÉRREZ, Carlos María. (Montevideo, 1926 – 1991).

*En la Sierra Maestra y otros reportajes.* Montevideo: Tauro, 1967.

*Una epopeya uruguaya. La travesía del Alférez Cámpora.* Montevideo: 2000.

LESSA CARVALLIDO, Alfonso. (Montevideo, 1958).

*Chile: los espías de la basura.* Montevideo: Monte Sexto, 1988.

*Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry.* Montevideo: Fin de Siglo, 1996.

*La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX.* Montevideo: Fin de Siglo, 2002.

LISCANO, Carlos (Montevideo, 1949).

*El furgón de los locos.* Montevideo: Planeta, 2001.

*Conversaciones con Tabaré Vázquez.* Montevideo: Edic. del Caballo Perdido, 2003.

*Ejercicio de impunidad. Sanguinetti y Batlle contra Gelman.* Montevideo: Edic. del Caballo Perdido, 2004.

MAGGI, Carlos. (Montevideo, 1922).

*Naná. La noche de los 500 amores.* Montevideo: Fin de Siglo, 1992 [Colaboración de Daniel Erosa y Carlos Peláez].

MARTÍNEZ, Ignacio. (Montevideo, 1955).

*Tiene la palabra Tota Quinteros.* Montevideo: Tae, 1994.

MAZZEO, Mario. (Carmelo, 1953).

*Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra.* Montevideo: Trilce, 2002.

*El Chamaco Rébori, Un hombre, una ciudad y un río.* Montevideo: Trilce, 2006.

NÚÑEZ, Carlos. (Montevideo, 1941 – 2001).

*Crónicas de este mundo.* Montevideo: Taurus, 1969.

*El repliegue táctico.* Montevideo: Mario Zanocchi, 1985.

*Un pueblo en armas.* Montevideo: Edit. del Sol, 1988.

PÉREZ AGUIRRE, Luis. (Montevideo, 1941 – Canelones, 2001).

*Mujer de la vida: pasión y prostitución de Myriam.* Montevideo: Trilce, 1991.

PORZECANSKI, Teresa. (Montevideo, 1945).

*Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay.* Montevideo: KEHILA - Comunidad Israelita del Uruguay, 1986.

*El universo cultural del idisch (1890 - 1950) Inmigrantes judíos de Europa Oriental en el Uruguay.* Montevideo: KEHILA - Comunidad Israelita del Uruguay, 1992.

*Historias de vida. Negros en el Uruguay.* Montevideo: EPPAL, 1994. [En coautoría con Beatriz Santos Arrazcaeta].

PUPPO, Julio César. (Montevideo, 1903 – 1966).

*Ese mundo del bajo.* Montevideo: Arca, 1966.

ROSENCOF, Mauricio. (Florida, 1933)

*La rebelión de los cañeros.* Montevideo: Aportes, 1969.

*Memorias del calabozo (I,II,III).* Montevideo: Tae, 1987.[En coautoría con Eleuterio Fernández Huidobro].

*Las cartas que no llegaron.* Montevideo: Alfaguara, 2000.

SALABERRY, Mariela (Durazno, 1948).

*Mariana tú y nosotros. Diálogo con María Ester Gatti.* Montevideo: Banda Oriental, 1993.

*León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortensia Pereira.* Montevideo: Edit. Compañero, 1993.

SANTOS ARRAZCAETA, Beatriz. (Montevideo, 1947)..

*Historias de vida. Negros en el Uruguay.* Montevideo, EPPAL, 1994. [En coautoría con Teresa Porzecanski).

SAPRIZA, Graciela. (Montevideo, 1945).

*Memorias de rebeldía: siete historias de vida.* Montevideo: Punto Sur-Grecmu, 1998.

*La memoria sindical desde las mujeres: hilemos una historia.* Montevideo: Grecmu-Ciedur, 1989.

*Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres de Juan Lacaze.* Montevideo: Fin de Siglo, 1993.

SILVA, Alberto. (Montevideo, 1955).

*Alto el fuego.* Montevideo: Monte Sexto, 1986. [En coautoría con Nelson Caula].

*Entre la rabia y la ternura. Relatos de la resistencia, historias de la represión, testimonios para el nunca más.* Montevideo: Banda Oriental, 1988.

*Crónicas de noches de sueños y pesadillas.* Montevideo: Tae, 1993.

*Perdidos en el bosque.* Montevideo: Familiares de uruguayos detenidos/ desaparecidos, 1989.

*Un Uruguay ¿que fue? Prof. Juan José Crottogini. Una vida alumbrando vida.* Montevideo: Tae, 1994.

*Alto el fuego 2. La logia de los tenientes de Hitler.* Montevideo: Rosebud, 1997. [En coautoría con Nelson Caula.]

*Alto el fuego 3. El golpe del siglo.* Versión en CD. 2002. [En coautoría con Nelson Caula].

SOSA, Jesualdo. (Tacuarembó, 1905 – Montevideo, 1985)

*Vida de un maestro.* Buenos Aires-Montevideo, SALRP, 1935.

*Fuera de la escuela.* Montevideo: Humanidades, 1940.

*Mi viaje a la URSS.* Montevideo: Pueblos Unidos, 1952.

*Conocí China en otoño.* Buenos Aires, Meridión, 1958.

*Reencuentro en Roma con Rafael Alberti.* Buenos Aires: Losada, 1970.

TROBO, Claudio. (Montevideo, 1937)

*Así se vive (entrevistas).* Caracas: Alfadil, 1982.

*Lo que pasa en Nicaragua.* México, Siglo XXI, 1983.

*¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?* Buenos Aires: Edit.Teoría y Práctica, 1986. Edición ampliada: Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, 2003.

*Construcción: historia de un sindicato.* Montevideo: Proyección, 1989. [En coautoría con Jorge Rodríguez López].

URRUZOLA, María. (Montevideo, 1954).

*El huevo de la serpiente.* Montevideo: Edic. de la Pluma, 1992 (2ª edición ampliada. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, 2001.) Esta obra sirvió de base para el guión del film *En la puta vida* (2001), de Beatriz Flores Silva.

VIANA, Javier de. (Canelones, 1868 – La Paz, 1926).

*Crónicas de la revolución del Quebracho.* Montevideo: Claudio García, 1943 (publicadas inicialmente en el periódico "La época", en 1891).

*Con divisa blanca (crónica de la guerra uruguaya).* Buenos Aires: Tribuna, 1904.

ZAVALA MUNIZ, Justino. (Melo, 1898 – Montevideo, 1968)

*La revolución de enero.* Montevideo, 1935.

ZIBECHI, Raúl. (Montevideo, 1952).

*Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo.* Montevideo: Nordam Comunidad, 1995.

*La revuelta juvenil de los 90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa.* Montevideo: Nordam Comunidad, 1997.

## CRONOLOGÍA DE OBRAS

1901 *Recuerdos de Paysandú. Apuntes históricos de la defensa de Paysandú de 1865*, de Teodoro Orlando Ribero.

*Mirando de frente al porvenir*, de Francisco Piria.

1902 *Azares. Episodios de las luchas civiles*, de Teodoro Orlando Ribero.

1903 *Viaje por la campaña oriental. Situación del país antes de la revolución*, de José Virginio Díaz.

1904 *Con divisa blanca (crónica de la guerra uruguaya)*, de Javier de Viana.

1905 *Sangre de hermanos. Crónica completa de la revolución de 1904*, Anónimo (atribuido a Ángel Adami y Samuel Blixen).

1908 *Única manera de hacer futuro*, de Policarpo Piedrecilla (Francisco Piria).

1931 *Penitenciaría – Niño Perdido*, de Blanca Luz Brum.

1935 *Vida de un maestro*, de Jesualdo Sosa.

*La revolución de enero*, de Justino Zavala Muniz.

1936 *Blanca Luz contra la corriente*, de Blanca Luz Brum.

1937 *El libro de las torturas. Procedimientos policiales bajo el gobierno del Dr. Gabriel Terra*, Anónimo (atribuido a Ricardo Passeyro).

1939 *Don Pepe*, de Domingo Arena.

*Masoller*, de Carmelo L. Cabrera.

1940 *Fuera de la escuela*, de Jesualdo Sosa.

1943 *Al servicio del partido (hilvanando recuerdos)*, de Ramón Galain.

1945 *De Montevideo a Moscú: crónicas de viaje en misión diplomática*, de Emilio Frugoni.

1946 *Rusia por dentro, apuntes*, de Lauro Cruz Goyenola.

*También nosotros vimos Rusia por dentro*, de Pedro Ceruti Crosa.

*Radiografía de una infamia. Cruz Goyenola por dentro*, de Ricardo Paseyro.

*Campos de concentración en América*, de Carlos Borche.

*Crónicas de un mundo de heroísmo*, de Julia Roche (Arévalo).

1947 *Sí, he dicho la verdad en 'Rusia por dentro'*, de Lauro Cruz Goyenola.

1949 *La esfinge roja. Memorial de un aprendiz de diplomático en la URSS*, de Emilio Frugoni.

1952 *Artículos y comentarios periodísticos*, de Juan Carlos Alles.

*Mi viaje a la URSS*, de Jesualdo Sosa.

1954 *Ocho semanas en los calabozos peronistas*, de José Luis Azarola Saint.

1955 *Crónicas de un viaje a la URSS y Checoslovaquia*, de Alfredo Gravina.

1956 *Reportaje campesino en Cañada Grande*, de Alfredo Gravina.

*Memoria de Aparicio Saravia*, de Nepomuceno Saravia García.

1957 *Memorias de un médico. El Ejército del sur durante toda la guerra civil de 1904*, de Juan Alberto Eirale.

1958 *Conocí China en otoño*, de Jesualdo Sosa.

1961 *Lucha y dolor del Paraguay: diálogo entre el guerrillero paraguayo Ramón Silva y el poeta que esto escribe*, de Sarandy Cabrera.

1964 *China 1964: crónica de un desafío*, de Eduardo Galeano.

1966 *Ese mundo del bajo*, de Julio César Puppo.

1967 *Reportajes*, de Eduardo Galeano.

*Guatemala, país ocupado*, de Eduardo Galeano.

*La sangre de Chile*, de Ernesto González Bermejo.

*En la Sierra Maestra y otros reportajes*, de Carlos María Gutiérrez.

*Crónica de la revolución oriental de 1903*, de Roberto J. Payró.

1968 *Crónicas latinoamericanas*, de Eduardo Galeano.

*La rebelión estudiantil*, de Carlos Bañales y Enrique Jara.

1969 *Protagonistas y sobrevivientes*, de María Esther Gilio.

*Crónicas de este mundo*, de Carlos Núñez.

*Tupamaros, la única vanguardia,* de Carlos Núñez.

*La rebelión de los cañeros,* de Mauricio Rosencof.

*Cuaderno cubano,* de Mario Benedetti.

1970 *Reencuentro en Roma con Rafael Alberti,* de Jesualdo Sosa.

1971 *La guerrilla tupamara,* de María Esther Gilio.

*Actas tupamaras.*

1972 *Reportajes a la realidad,* de Hugo Alfaro.

*Sin título,* de Ana Vinocur.

1977 *Conversaciones con Raimón,* de Eduardo Galeano.

1978 *Días y noches de amor y de guerra,* de Eduardo Galeano.

1979 *Correspondencia familiar e íntima de Eduardo Acevedo Díaz (1880 – 1898),* de Eduardo Acevedo Díaz.

1982 *Así se vive (entrevistas),* de Claudio Trobo.

*Que diga Quincho,* de María Gravina Telechea.

1983 *Lo que pasa en Nicaragua,* de Claudio Trobo.

1984 *Navegar es necesario.* Quijano y el semanario *Marcha,* de Hugo Alfaro

*Cartas desde la prisión,* de Raúl Sendic.

1985 *Araújo: vivir hasta el mañana,* de Álvaro Barros Lémez.

*Las manos en el fuego,* de Ernesto González Bermejo.

*El repliegue táctico,* de Carlos Núñez.

*Adolfo Wasem, el tupamaro,* Varios.

*Cartas desde mi celda,* de León Lev.

1986 *Nicaragua: noticias de la guerra,* de Fernando Buttazoni.

*Vengo de Nicaragua,* de Ernesto González Bermejo.

*Alto el fuego,* de Alberto Silva y Nelson Caula.

*Buen viaje Afganistán,* de Yenia Dumnova.

*Historia de los tupamaros* (tres tomos), de Eleuterio Fernández Huidobro.

*Nada ha sido en vano*, de Jaime Pérez.

*La huelga general: el 9 de julio de 1973 y el asalto a 'El Popular'*, de León Lev.

*Relatos de la cárcel: esta empecinada flor*, de Claudio Invernizzi.

*¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?*, de Claudio Trobo.

*Emergentes*, de María Esther Gilio.

*Wilson Ferreira Aldunate: eligiendo recuerdos*, de María Esther Gilio.

*Desaparecidos*, de Luis Baumgartner, J. Durán Mattos y Mario Mazzeo.

*Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay*, de Teresa Porzecanski.

1987 *La niña, el chocolate y el huevo duro*, de Álvaro Barros Lémez.

*Arismendi: forjar el viento*, de Álvaro Barros Lémez.

*El Salvador: reportajes de guerra*, de Fernando Da Cunha.

*Ni muerte ni derrota. Testimonios sobre Zelmar Michelini*, de César Di Candia.

*Memorias del calabozo*, de Eleuterio Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof.

*Bitácoras del final. Crónicas de los últimos días de las cárceles políticas*, Varios.

*A los diez años proletaria. Esbozo biográfico de Julia Arévalos*, de Alfredo Gravina.

*Un viaje a Salto*, de Circe Maia.

*Confesiones para un genocidio*, de Mauricio Lee Gardo.

1988 *Amaral. Crónica de una vida*, de Álvaro Barros Lémez.

*Mamá Julien*, de Luis Baumgartner.

*De qué hablan los soviéticos: cartas de mi hermana*, de Yenia Dumnova.

*La tregua armada*, de Eleuterio Fernández Huidobro.

*Apuntes contra la desmemoria de la resistencia*, de Wladimir Turiansky.

*Chile: los espías de la basura*, de Alfonso Lessa Carvallido.

*Un pueblo en armas*, de Carlos Núñez.

*Memorias de rebeldía: siete historias de vida*, de Graciela Sapriza.

*Entre la rabia y la ternura. Relatos de la resistencia, historias de la represión, testimonios para el nunca más*, de Alberto Silva.

*Sin tanga y sin tongo*, de Rosa Luna y José Raúl Abirad.

1989 *Seregni*, de Álvaro Barros Lémez.

*Batllistas: Jorge Batlle Ibáñez, Enrique Tarigo*, de Álvaro Barros Lémez.

*Erro: fiscal de la Nación*, de Nelson Caula.

*Erro: fiscal del pueblo*, de Nelson Caula.

*El viento nuestro de cada día: Wilson Ferreira Aldunate*, de César Di Candia.

*Uruguay nunca más*, de SERPAJ.

*Un marino acusa*, de Daniel Rey Piuma.

*Más allá de la ignorancia*, de Nélida Fontoura.

*El libro de los abrazos*, de Eduardo Galeano.

*La memoria sindical desde las mujeres: hilemos una historia*, de Graciela Sapriza.

*Matilde*, de Lyl Bettina Chouhy.

*Perdidos en el bosque...*, de Alberto Silva.

*Construcción: historia de un sindicato*, de Claudio Trobo.

1990 *Lacalle*, de Álvaro Barros Lémez.

*Comunistas: León Lev, Julio Rodríguez, Esteban Valenti, Eduardo Viera*, de Álvaro Barros Lémez.

*Erro: requerido 688*, de Nelson Caula.

*La fuga de Punta Carretas* (dos tomos), de Eleuterio Fernández Huidobro.

*Mi habitación, mi celda*, de Lucy Garrido y Lilián Celiberti.

*Fucvan, la historia viva*, de Daniel Chávez.

*Luces y sombras después de Auschwitz*, de Ana Vinocur.

1991 *José Pedro Cardozo. Recuerdos cargados de futuro*, de Samuel Blixen.

*Contrapunto de recuerdos: Santiago – Montevideo – Moscú*, de Yenia Dumnova.

*Mujer de la vida: pasión y prostitución de Myriam*, de Luis Pérez Aguirre.

*Cartas de Lily*, de Lily Vives.

*Gloria o el drama de la existencia (Recuerdos del travesti más viejo de América del Sur)*, de N.N. Argañaraz y Antonio Ladra.

1992 *Nacidos para perder*, de Ernesto González Bermejo.

*Cuatro pasos por el mundo. Venturas, aventuras y desventuras de un periodista uruguayo*, de Ernesto González Bermejo.

*La transición en el Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonios de ocho protagonistas, documentos inéditos*, de Diego Achard.

*Alba Roballo. Pregón por el tiempo nuevo*, de Guillermo Chifflet.

*Naná. La noche de los 500 amores*, de Carlos Maggi, Daniel Erosa, Carlos Peláez.

*El universo cultural del idisch (1890 – 1950). Inmigrantes judíos de la Europa Oriental en el Uruguay*, de Teresa Porzecanski.

*El huevo de la serpiente*, de María Urruzola.

1993 *Chile roto*, de Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge.

*Mariana tú y nosotros. Diálogo con María Esther Gatti*, de Mariela Salaberry.

*León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortensia Pereira*, de Mariela Salaberry.

*Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres de Juan Lacaze*, de Graciela Sapriza.

*Crónicas de noches de sueños y pesadillas*, de Alberto Silva.

*Treinta años de militancia sindical*, de Héctor Rodríguez.

*Veinte años después. Las historias que cuentan testimonios para una reflexión inconclusa*, de Víctor Bacchetta.

*Memorias del regreso. La vuelta de Wilson Ferreira Aldunate*, de Juan Martín Posadas.

*La vida de Vladimir Roslik*, de Volodia (Luis Udaquiola).

1994 *El vientre del cóndor: del archivo del terror al caso Berríos*, de Samuel Blixen.

*Tiene la palabra Tota Quinteros*, de Ignacio Martínez.

*Historias de vida. Negros en el Uruguay*, de Teresa Porzecanski y Beatriz Santos Arrazcaeta.

*Un uruguayo ¿qué fue? Prof. Juan José Crottogini. Una vida alumbrando vida*, de Alberto Silva.

*La familia Levi*, de Eva Scherschener.

*En sangre propia*, de Daniel Figares.

1995 *Por la vereda del sol*, de Hugo Alfaro.

*El tejedor Héctor Rodríguez*, de Eleuterio Fernández Huidobro.

*El tejazo y otras insurrecciones*, de Jorge Zabalza.

*Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*, de Eduardo Galeano.

*Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo*, de Raúl Zibechi.

*Luis Orse. El sanador*, de Julio Varela.

1996 *La tricolor revolución de enero*, de Arturo Ardao.

*José D'Elía: memorias de la esperanza*, de Jorge Chagas y Gustavo Trullen.

*Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, de Alfonso Lessa Carvallido.

*Lindo haberlo vivido para poderlo contar*, de Gustavo González.

*Un grito por la vida*, de Chil Rajchman.

1997 *Seregni. La mañana siguiente*, de Samuel Blixen.

*Alto el fuego 2. La logia de los tenientes de Hitler*, de Alberto Silva y Nelson Caula.

*La revuelta juvenil de los 90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*, de Raúl Zibechi.

*Chiapas el choque de los vientos*, de Carlos Caillabet.

*Luis Pérez Aguirre: huellas de una vida*, de Héctor Luna.

*Sara buscando a Simón*, de Carlos Amorín.

*La flor que no coloqué. De la Alemania nazi a Montevideo*, de Johanna V. Spinak.

*Entre la matzá y el mate (La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción)*, de Daniela Bouret, Álvaro Martínez y David Telias.

*Desde la otra orilla (documentos inéditos y olvidados de la revolución de 1897)*, (Alfredo Alzugarat compilador).

1998 *El diario de Enrique Erro. La cárcel, el exilio y la transición*, de Nelson Caula.

*José D'Elía: memorias de la esperanza. Los años turbulentos (1965 – 1984)*, de Jorge Chagas y Gustavo Trullen.

*Retazos de la memoria*, de María Esther Gilio.

*Los revolucionarios van al purgatorio*, de Oscar Orcajo.

*Testimonios sobre el Holocausto desde el Uruguay.*

1999 *Un día, una noche... todos los días*, de Mirta Macedo.

*Mujica*, de Miguel Ángel Campodónico.

*Abuelo... ¿por qué estuviste preso? Memorias de un educador*, de Víctor Callota.

*Cantares del alma. Biografía definitiva de Alfredo Zitarrosa*, de Guillermo Pellegrino.

*Diosas y brujas. 17 mujeres que se construyeron a sí mismas*, de Mónica Bottero.

*A todo trapo: un reportaje sobre la vida de Villanueva Saravia*, de Antonio Larreta.

*Diario de un teniente en la campaña de 1904*, de Alfredo R. Campos.

2000 *Sendic*, de Samuel Blixen.

*Una epopeya uruguaya. La travesía del Alférez Cámpora*, de Carlos María Gutiérrez.

*Las cartas que no llegaron*, de Mauricio Rosencof.

*Las vidas de Rosencof*, de Miguel Ángel Campodónico.

*Con la patrias en la valija. El exilio, Wilson y los años trágicos*, de Juan Raúl Ferreira.

*La leyenda de Yessie Macchi*, de Silvia Soler.

*Germinal Azaretto*, de Alfredo Alzugarat, Cristina Martínez y Shirley Scorzo.

2001 *El huevo de la serpiente* (edición ampliada), de María Urruzola.

*Nomeolvides*, de Carlos Caillabet.

*La piel del otro*, de Hugo Fontana.

*El furgón de los locos*, de Carlos Liscano.

*Memoria para armar I* – Varias.

*La espera*, de María Constanza.

*El revés de la trama*, de Álvaro Alfonso.

*Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en el Uruguay 1933 – 1945*, de Miguel Feldman.

2002 *Mano a mano: Seregni – Rosencof*, de Fernando Buttazoni.

*Alto el fuego 3. El golpe del siglo* (en CD), de Alberto Silva y Nelson Caula.

*La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, de Alfonso Lessa Carvallido.

*Tiempos de ida, tiempos de vuelta*, de Mirta Macedo.

*Memoria para armar II*, Varias.

*De la desmemoria al desolvido.*

*Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra*, de Mario Mazzeo.

*Memorias de la resistencia*, de Hugo Cores.

*Sara buscando a Simón* (edición ampliada), de Carlos Amorín.

*Los fusilados de abril*, de Virginia Martínez.

*El enigma Trabal*, de Sergio Israel.

*Testimonio y memoria en el Uruguay* (Elizabeth Hampsten, coord.)

*El éxito de la desmesura: vida de Julio César Sánchez Padilla*, de Miguel Ángel Campodónico.

*Testimonios de la revolución de 1904*, (recopilación de Marcos Silvera Antúnez).

2003 *¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?* (edición ampliada), de Claudio Trobo.

*Patria en el exilio. Exilio en la Patria. Recuerdos de Europa y Latinoamérica*, de Ernesto Kroch.

*El vino de la muerte*, de Álvaro Alfonso.

*Crónicas de una derrota, testimonio de un luchador*, de José Jorge Martínez.

*Vivir en libertad*, de Walter Phillipps-Treby y Jorge Tiscornia.

*Memoria para armar III* – Varias.

*Conversaciones con Tabaré Vázquez*, de Carlos Liscano.

*Paysandú. Retratos con historias*, de Carlos Caillabet.

*Antes del silencio. Bordaberry: memorias de un presidente uruguayo*, de Miguel Ángel Campodónico.

*La carpera. Memorias de una prostituta rural*, de Silvia Soler.

2004 *Fugas. Historias de hombres libres en cautiverio*, de Samuel Blixen.

*A todos ellos*. Informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos.

*Ejercicio de impunidad. Sanguinetti y Batlle contra Gelman*, de Carlos Liscano.

*Memorias de Punta de Rieles en los tiempos del Penal de Mujeres*, Varias.

*Tiempos de torturas y desaparecidos*, de Franklin Rooselvelt Ferrari.

*Yenia Dumnova: un amor en la guerra fría*, de Sergio Israel.

*Fernández Huidobro: de las armas a las urnas*, de Gerardo Tagliaferro.

2005 *El Cholo González. Un cañero de Bella Unión*, de María Esther Gilio.

*De bigote pa' arriba*, de Luis Fourcade.

*Donde el faro ilumina. Vida y lucha de Rafael Cárdenas*, de Rodrigo Véscovi.

*El negro Viñas. Más allá de los muros*, de Pablo Pera Pirotto.

*Atando los tiempos*, de Mirta Macedo.

*El correo del general. Correspondencia del Gral. Liber Seregni con su esposa Lily Lerena*, de Blanca Rodríguez.

*Un pensamiento libre: cartas de José Luis Massera.*

*Palabras cruzadas*, Varias.

*La toma de Pando: la revolución joven: 8 de octubre de 1969*, de Roberto W. Sasso.-

*Pacheco. La trama oculta del poder*, de Jorge Chagas y Gustavo Trullen.

2006 *Cuando la palmera se enamoró del viento... y otros cuentos*, de Ariel y Hernán Poloni.

*Adolfo Wasem, el tupamaro. Un puñado de cartas* (selección de Sonia Mosquera)

*El canario Rébori*, de Mario Mazzeo.

*Juan Carlos Mechoso, anarquista,* de Eugenia Jung y Universindo Rodríguez.

*Los ovillos de la memoria,* Varias.

2007 *La comisión aspirina,* de Samuel Blixen.

*El hombre numerado,* de Marcelo Estefanell.

*Oblivión,* de Edda Fabbri.

*Cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza,* de Federico Leicht.

# Índice

Impreso y Encuadernado en
MASTERGRAF SRL
Gral. Pagola 1727 - CP 11800 - Tel.: 203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@netgate.com.uy

Depósito Legal 351.876 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

ABC/D

Alfredo Alzugarat (Montevideo, 1952) es Licenciado en Letras por la Universidad de la República. Narrador, crítico e investigador.

En 1987 publicó **Porque la vida ya te empuja** (Destabanda, relatos) y en 1996, **War** (La guerra es un juego) (Cal y Canto - Biblioteca de Marcha, cuentos). Ha participado en las antologías de cuentos: **Extraños y Extranjeros** (Arca, 1991); **Cuentos de atar** (Trilce, 1994); **Santiago/Montevideo: Primer Vuelo** (1995), **Lautaro/Montevideo: Segundo Vuelo** (1996) y **Cuentos uruguayos** (selección de Fernando Aínsa, Madrid, 2007). Otros cuentos han sido publicados en ediciones especiales de *Cuadernos de Marcha*, *Revista Socio Espectacular* y *La Letra breve* (San José). En 2000 publicó **Testimonio un vecino solidario: Germinal Azaretto** (Banda Oriental - Premio Fondo Capital).

Como investigador publicó **Desde la otra orilla** (Banda Oriental, 1997, recopilación de testimonios de la guerra civil de 1897) y **Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay** (Trilce, 2007, premio Ensayo MEC 2009). Participó en **En otras palabras, otras historias** (Hugo Achugar comp., Univ. de la República, FHCE, 1994), **La gesta literaria de Marcos Aguinis** (Juana Arancibia comp., San José de Costa Rica, Edic. Perro Azul, 1998). **El presente de la dictadura** (Álvaro Rico comp., Trilce, 2005). **William Henry Hudson y la tierra purpúrea** (FHCE, 2005) y **Actas. Jornadas Cervantinas a cuatrocientos años de la publicación del Quijote** (FHCE, 2006).

Como crítico colabora en la actualidad en *El País Cultural.* Artículos suyos han sido publicados en *Cuadernos de Marcha*, *Papeles de Montevideo*, *Hermes Criollo*, *Cuadernos del Claeh*, *Brecha*, *Graffiti*, *La Crítica*, *Mediomundo*, y en el exterior en *Kipus* (Univ. Simón Bolívar, Quito, 1993, 1995 y 1999), *Journal of Hispanic Philology* (Hammond, Indiana, 1994), *Venezuelan Literature & Arts Journal* (Hamline University, Saint Paul, Minnessotta, 1996) y en *Notas Reseñas Iberoamericanas* (Francfurt, 1995).






9 789974 550520